

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Consideraciones sobre las notas que ha remitido á esta Redaccion el profesor D. José María Gonzalez Aguinaga, acerca del movimiento de la enfermería en la seccion de cirugía de los Hospitales Generales de esta Corte durante el año de 1860.—**SECCION PRACTICA.** Uretrotomía.—Estraccion de un bordon metálico.—Abortos repetidos.—Feto monstruoso.—**LITERATURA MEDICA.** Continuacion de la critica que sobre la *Monografía histórica del cólera morbo asiático* comenzó á publicarse en el núm. 364 de este periódico.—La nequimiatria, el hipocratismo y la homeopatía.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Operacion cesárea despues de la muerte.—De la parálisis de los músculos bronquiales.—Parálisis consecutiva á la difteria, á las anginas y á las fiebres.—Sanguijuelas: nuevo instrumento para aplicarlas sobre la cara rectal de la próstata.—Accidentes de envenenamiento producidos por la habitacion en cuartos pintados con el verde de Schweinfurt.—Anemia aguda: tratamiento.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta Directiva.—Circular á las Delegadas.—Junta Delegada de Madrid.—Real Academia de ciencias.—**VARIEDADES.** Circulo médico de Madrid.—Las cosas, claras.—Documento importante.—La libertad médica; por el Dr. Teleph. Desmarts (de Burdeos).—De la policia sanitaria en algunos pueblos.—Viaje de los tísicos á la isla de la Madera.—Correspondencia científica.—De los remedios secretos en Rusia.—Hospitalidad domiciliaria.—Almanaque médico del mes de marzo.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

### CONSIDERACIONES

sobre las notas que ha remitido á esta Redaccion el profesor D. José María GONZALEZ AGUINAGA, acerca del movimiento de la enfermería en la seccion de cirugía de los Hospitales Generales de esta Corte durante el año de 1860.

Vemos con mucha satisfaccion que no quedan desairadas nuestras indicaciones. Apenas vieron la luz pública los artículos sobre *hospitales, clínicas y partidos*, en que nos quejábamos del poco producto que dan para la ciencia en nuestro pais estos institutos, hemos comenzado á recibir algunos trabajos de importancia, preparados ya sin duda con grande anticipacion, pero detenidos acaso por una escasa modestia en los pupitres de sus autores. Las observaciones clínicas de los ilustrados profesores de la Facultad, Santero y Alonso, van publicándose en nuestras columnas; esperan turno para su insercion otros trabajos análogos procedentes de hospitales, y hoy tenemos el placer de componer este artículo con las curiosas notas que nos ha remitido el laborioso y entendido profesor D. José María Gonzalez Aguinaga, cirujano de los hospitales generales de esta Corte, sobre el movimiento de la enfermería en la seccion de cirugía de dicho establecimiento durante el año 1860.

En un tomo bastante grueso ha reunido el celoso profesor, de un modo ordenado y metódico, todos los partes mensuales que dicha seccion de cirugía eleva al Sr. Director del establecimiento, y una serie de tablas muy bien dispuestas, en las que se refieren por décadas de mes los *diagnósticos* de las enfermedades que llevaban los concurrentes (orden alfabético), los existentes anteriormente, entrados en el mes, altas, salidos sin curar, muertos y existencia á fin de mes de cada una de las enfermedades espresadas en la primera

Tomo VIII.

columna. Terminadas las décadas de cada mes, se presenta un resumen general que comprende los mismos extremos. Hay, además, en este volumen, unas tablas espresivas de las operaciones que se han hecho (tambien por orden alfabético), proceder operatorio seguido, enfermedades que exigieron las operaciones y las salas en que se practicaron: otra, copia de la «Nota núm. 2.º que se ha remitido al Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad en todo el mes de enero de 1861,» relativamente al movimiento de la «Casa de maternidad ó asilo de parturientes,» comprendiendo las asistidas en todo el año de 1860, la mortandad acaecida en las madres y en las criaturas, el número de las viables que han sido reconocidas ó nó por las madres, y el total numérico de las que han vivido y de las muertas por aborto y en el parto. Acompañase finalmente entre varias otras notas y resúmenes el «Estado general que manifiesta el número de enfermos que han entrado en los hospitales generales de esta Corte y los que han curado, muerto y estancias que han causado en cada uno de los meses del año pasado.»

Sería para nosotros lo más fácil el mandar á la imprenta este tomo, y que se insertase en las columnas del periódico íntegramente cuanta materia encierra; pero considerando su mucha estension, el grande espacio que demandarian tablas tan prolijas; las muchas materias que esperan en nuestra redaccion, y más que todo, la intencion de facilitar á los lectores la comprension de la utilidad que pueden reportar á la ciencia estadísticas bien hechas, preferimos hacer sobre estos trabajos un estudio, que si bien no tan detenido como sería de desear, espese, al menos, los resúmenes y las consideraciones de mayor importancia que tales datos nos sugieran. Justo es tambien que sean los primeros á trabajar en este sentido, los que tan incansablemente apostrofan á los demás para que den señales de vida científica.

### §. I.

#### SOBRE LOS PARTES MENSUALES.

Laudable es sin duda alguna la tarea que incansablemente traen años y años los profesores del Hospital general, elevando mensualmente á la Direccion estos partes, y es digna de todo elogio la exactitud con que cumplen su compromiso y llenan los requisitos que en tales documentos exige sin duda la superioridad; pero ¿qué ventajas ha reportado, reporta ó puede reportar la ciencia de este penoso trabajo? ¿es tan completo y va tan bien encaminado que de él se deriven favorables influencias para el negocio de la curacion de los males ó su preservacion? Reflexionemos.

De tres partes suele constar cada uno de ellos. Espónense en la primera las vicisitudes atmosféricas (temperatura, presion, humedad, vientos, lluvias, estado del cielo, etc.); pero de un modo general relativo á cada mes. En la segunda se espresan, tambien de un modo muy general, las enfer-



medades que padecian los enfermos entrados durante el mismo mes; y en la tercera, por fin, las operaciones notables que se han practicado durante el mismo período.

Desde luego se advierte que entre la primera y segunda parte de estas notas se intenta encontrar una relacion de causalidad, pues es frecuentísimo darla por hallada y definida con estas frases: «Semejantes condiciones meteorológicas determinaron tales ó cuales enfermedades, mayor ó menor número de enfermos, etc.» Y con efecto, entre las vicisitudes atmosféricas y las enfermedades existen íntimas relaciones, conocidas desde los tiempos más remotos, aunque jamás bien determinadas; así es, que por este concepto se quiere demostrar una verdad, un principio cierto en tésis general; pero erróneo muchas veces segun la aplicacion práctica que de él se hace demasiado rutinariamente, como sería fácil probar con un poco de paciencia, haciendo unas cuantas esposiciones paralelas de patologia y de meteorologia. De que reinen en tal mes ó período de mes tales ó cuales vientos, de que llueva ó nó, de que haya tal temperatura ó el cielo se encuentre despejado ó nebuloso, no se deriva precisamente la relacion fatal de que cuantas enfermedades se manifiestan, en tales tiempos, son originadas por dichas circunstancias; que otras tambien de mayor consecuencia se reconocen como elementos etiológicos de mucho poder, y jamás podrán aquellas, en buena doctrina filosófica, ser *exclusivamente* las causas de padecimiento alguno. No las vicisitudes diversas, no las mensuales ni quincenales contribuyen á producir tanto enfermedades como esa poderosa y eficaz potencia, que influyendo á la vez sobre todo lo creado, determina las estaciones ánuas: entonces sí que es preciso reconocer mayor poder en tan generales y profundas vicisitudes, para producir enfermedades; porque así lo acredita sin contrariedad la esperiencia de los siglos.

Empero, si no para producirlas, reconócese con gran certeza que si tienen poder para modificarlas, apresurar su curso ó retardarle tales cambios y atmosféricas vicisitudes; y hé aquí la verdadera aplicacion práctica de la certeza de esta relacion admitida en principio general. Si las estaciones pueden influir, é influyen de hecho poderosamente, en el número y aun en la calidad de los entrados en los hospitales, las vicisitudes diarias, quincenales y mensuales, pueden influir é influyen sobre los enfermos existentes en el establecimiento; y hé aquí un asunto trascendental y propio de estos partes mensuales, y precisamente el que más se descuida, segun los infinitos que tenemos á la vista. El atento estudio de estas vicisitudes, que si no para producirlos siempre, tienen poder para modificar los morbos, es de grande advertencia para el práctico, pues le enseña á deslindar en

el curso de ellos los cambios que la medicacion produce, de los que son propios del tiempo; á esplicar ciertos fenómenos de significacion dudosa y trascendental para el porvenir del paciente; á esperar ó anticiparse, y á enriquecer, en fin, con observaciones curiosísimas el tesoro de la patologia, llevando torrentes de luz esperimental y filosófica á los espacios oscuros para la razon y el conocimiento de las cosas patológicas. Pero ¡cuánta perfeccion en los instrumentos meteorológicos, cuánta práctica para su manejo y cuánta sagacidad se necesitan para entregarse con provecho á estas delicadísimas observaciones comparativas! Bien merece la importancia de este asunto que hagamos alguna reflexion sobre la manera más oportuna de llevar á cabo estos estudios. ¿Puede consentir el Gobierno que queden estériles para la humanidad doliente y la ciencia médica tantos adelantamientos como están haciendo la física esperimental y la meteorologia?

Reconozco en todos los profesores de medicina conocimientos más ó menos generales de aquellos ramos de la física más indispensables para las aplicaciones médicas de que me ocupo; pero no es una falta en nosotros, cuya profesion se encamina directamente á otros asuntos, el que no seamos en esto tan especiales como tienen obligacion de serlo aquellos que hacen de tales conocimientos una ocupacion exclusiva. Además, las observaciones meteorológicas requieren cierta práctica de que nosotros carecemos por regla general, como se requieren para la química las costumbres del laboratorio, y últimamente, se necesita para llevarlas á cabo de un modo conveniente la frecuente consagracion diurna de un tiempo de que al médico práctico le es absolutamente imposible disponer. Así vemos muy incompletas é indeterminadas las observaciones meteorológicas que constan en los partes mensuales á que me refiero, é insuficientes por lo tanto para que inspiren la confianza necesaria para las deducciones que se apetecen.

Considerando, pues, estas razones, sería de desear para la mayor conveniencia, exactitud y utilidad de estos estudios, que todos los establecimientos hospitalarios, prescindiendo de sus observaciones meteorológicas, inútiles al cabo, se rijiesen para estos estudios por los resultados de suma confianza obtenidos en el Real Observatorio de Madrid, por personas muy competentes y exclusivamente dedicadas á esta suerte de investigaciones. Este establecimiento, que cada dia va tomando mayor importancia entre todos los de su clase, nacionales y extranjeros, dista solamente algunos metros del Hospital general, y le sobra generosidad y celo científico para facilitar impresos sus datos y observaciones, con oportunidad y exactitud, á cuantas corporaciones los pidan con tan altos y recomendables fines.

## FOLLETIN.

### TOPOGRAFÍA MÉDICA

#### DE LA VILLA DE PEDRAZA DE LA SIERRA,

Provincia de Segovia,

QUE DEDICA Á SU AYUNTAMIENTO SU MÉDICO-CIRUJANO TITULAR D. M. Z. O.

Nada más conforme con los actuales adelantamientos de la ciencia, que el estudio topográfico del pueblo y localidad en que cada profesor se vé en la necesidad de ejercer la medicina.

En vano se esfuerzan nuestros periódicos, recomendando con insistencia al práctico la utilidad de este estudio como preferente; pocos son los que, teniendo en consideracion las influencias de la localidad que habitan sobre el desarrollo, produccion y sostenimiento de las enfermedades, se dedican con asiduo cuidado á investigarlas, y si lo hacen, como debemos suponer, pocas son las publicaciones que vemos de esta clase. El que suscribe, sin pretender estimular á sus compañeros, y considerándose el más humilde de ellos, ha procurado en los diez y seis años que lleva ejerciendo en partidos, llenar este que considera como un deber, y ya en otras ocasiones lo ha demostrado así, al publicar otras reseñas topográficas. En la actualidad presenta este pequeño trabajo, como prueba de gratitud á las consideraciones que esta corporacion municipal y vecindario le guarda, y ha dispensado siempre á sus médicos.

La villa de Pedraza de la Sierra, situada entre los 41 grados y 3

minutos de latitud, y 5 grados 18 minutos de longitud occidental del meridiano de Paris, pertenece al partido judicial de Sepúlveda, en la provincia de Segovia, de cuya capital dista seis leguas. Sobre un elevado cerro de piedra caliza y de granito, por puntos, se vé desde larga distancia esta poblacion amurallada, y que ocupa toda la estension de la planicie del cerro—un kilómetro y 225 metros en circunferencia,—con una sola puerta de entrada, sobre cuyo arco se ostenta el edificio-cárcel, que, hoy ruinoso, prestaba mucha seguridad en tiempos en que esta villa era Juzgado de primera instancia. Encima del arco de esta puerta, al entrar, se ven dos escudos de armas á los lados de una cruz de piedra, en los que se observa, á la vez que su admirable escultura, las inscripciones siguientes: «Don Rodrigo Fernandez de Velasco, IV condestable de la casa de Velasco, 1561.» y en otro escudo por la parte interior de este arco que mira al centro de la villa se lee: «A espensas de villa y tierra, 1577.» A la parte del N. se eleva el castillo que cierra la muralla, y del que se conservan sus altas paredes de piedra labrada y sillería con grandes ventanas, desde las que se dominan infinitos pueblos, presentando un magnifico y sorprendente panorama. Este castillo, perteneciente hoy al Excmo. Sr. Duque de Frias, ofrece sobre su puerta de entrada, forrada esteriormente de hierro en clavos piramidales, unidos y salientes, un escudo de armas en el que se lee: «D. Pedro Fernandez de Velasco, IV condestable de la casa de Velasco.» Además, tiene el recuerdo histórico de haber estado presos en este, —que fué célebre y fuerte castillo,—los hijos de Francisco I, rey de Francia.

Esta villa la forman 16 calles y una plaza simétrica, perfectamente empedrada y de un hectómetro en cuadro, en la que se halla la iglesia, y única parroquia hoy, de San Juan Bautista; cuyo celoso párroco no ha perdonado medio para que el culto se dé con la misma ostentacion que pueda hacerse en capitales de importancia. La casa



En el ínterin, desembarazados los médicos de hospital y profesores de las clínicas, de tan pesada obligación, quedarían con mayor motivo, y en su puesto propio y competente, exclusivamente dedicados á la observación clínica, encaminada hacia los objetos antes referidos, y los partes correspondientes á estas observaciones científicas, unidos á los sin-crónicos del *Real Observatorio*, podrían pasar periódicamente á la *Real Academia de Medicina de Madrid*, cuya comisión permanente de *Efemérides* recibiría estos datos para reunirlos á los muchos que ella obtiene particularmente de los prácticos de la población, y haciendo de todos ellos el detenido estudio que solamente puede verificar una corporación consagrada al cultivo de la ciencia, sacar las convenientes deducciones, y previa la depuración de sus luminosos informes en el crisol de la discusión tranquila, publicarlos luego para general conocimiento, provecho positivo de la ciencia, bien de la humanidad y buen nombre de los profesores españoles.

J. GARÓFALO.

## SECCION PRÁCTICA.

Uretrotomía.—Estracción de un bordon metálico.

D. N. N., oficial de infantería, ingresó en el Hospital militar de esta plaza en el último mes del año próximo pasado con un bubon sífilítico gangrenoso.

Tiene 32 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de constitución activa, sin idiosincrasia ni predisposiciones morbosas conocidas, hasta hace tres años que contrajo una uretritis sífilítica, de la que no quedó curado por tener dificultad para orinar y sensaciones dolorosas en la uretra. No quiso manifestar este padecimiento ni que se introdujera un bordon metálico de guitarra según le aconsejó un conocido. Como lo colocaba sin apóposito contentivo, se introdujo del todo por la noche; este suceso le alarmó justamente y tuvo necesidad de manifestarlo en la visita inmediata. No fué posible averiguar por el tacto la situación del cuerpo extraño, ni tampoco con la sonda, en atención á que una considerable estrechez de la fosa navicular lo impedía absolutamente.

En vista de tal complicación, se decidió, en junta presidida por el Sr. Subinspector del distrito, la incisión de la uretra como de urgente necesidad para extraer el bordon. El enfermo, conociendo el estado peligroso en que se hallaba, estuvo toda la mañana inspeccionándose la región perineal, y á fuerza de movimientos dirigidos de atrás adelante logró empujarlo hasta la parte lateral izquierda del pene, próximo á la raíz del miembro, en la porción esponjosa, á la distancia de 7 centímetros del glande, sujetándolo por su estremidad posterior.

de ayuntamiento, de buenas formas, con planta baja y alta, y de piedra sillería, se hizo, «á espensas de villa y tierra, el año de 1627.» En otro de los lados de la plaza se halla un soportal que se extiende hasta todo el lienzo de aquel lado de la plaza, muy bien embaldosado y anchuroso, que permite el cómodo paseo de invierno. Próxima á la plaza, y en otra pequeña placetuela, se halla el edificio-escuela de instrucción primaria elemental de niños y niñas, que reúne las mejores condiciones higiénicas. Cien casas, la mayor parte de piedra, con habitaciones altas y cómodas, dan un ornato público á esta pequeña villa, que agrada y sorprende en un país de sierra. Apenas se vé casa cuya fachada no presente escudos heráldicos preciosamente esculpidos, que revelan la nobleza que aquí tuvo su origen.

Un mercado semanal, los martes, proporciona á estos naturales los artículos de consumo, surtiéndose también de algunos comercios que hay en la población. Una fuente en las afueras y parte baja, surte al vecindario de buenas y abundantes aguas, aunque con el penoso trabajo de la subida. Infinitas huertas hermosean la circunferencia baja de la villa, proporcionando las más delicadas hortalizas que las diferentes estaciones del año ofrece, sorprendiendo tanta y tan sazónada vegetación.

A la parte del N. E. se halla, á 6 hectómetros de distancia, el cementerio, situado en una elevación que en nada ofende á la salud pública; pero en estado ruinoso hoy, se reformará muy pronto con las mejores condiciones higiénicas, gracias al celo, inteligencia y protección que en todo presta á esta provincia su digno gobernador Sr. D. Félix Fanlo.

Por la parte del N., y á distancia de 2 kilómetros y 250 metros, se halla situado, en un valle ameno, el barrio de La Velilla, con 38 vecinos, en igual número de casas bajas, dedicados á la agricultura. A 100 metros de este barrio, en las márgenes del río Cega, se encuentra el edificio lavadero de lanas, al que deben mucha parte de

El Sr. Jefe local, teniendo su índice izquierdo sobre la superior, hizo una incisión exterior de 6 milímetros y más pequeña la de la uretra, y con unas pinzas finas estrajo el citado bordon, que tenía 8 centímetros de longitud.

La herida se curó por simple aproximación. Se dispuso al operado emulsion arábica de Fuller y dieta severa. A la mañana siguiente se presentaron estos síntomas: pulso frecuente y duro, sed, lengua algo rubicunda, calor acre en la piel y ligero escozor en la solución de continuidad. *Prescripción.* Sangría de 6 onzas, emulsion arábica, dieta. Posteriormente desaparecieron los síntomas flogísticos, pero siendo la emisión de la orina algo difícil por efecto de la estrechez, se fueron colocando metódicamente las candelillas con buen resultado. A los quince días se cicatrizó completamente la incisión practicada, sin quedar infarto ni adherencias, y el enfermo orinó con más libertad y menos dolor. Hoy está próximo á una curación radical.

**REFLEXIONES.** Los casos de cuerpos extraños detenidos en la uretra se presentan algunas veces: si revisamos la historia de esta parte de la ciencia, veremos que los más frecuentes son los cálculos; formados unas veces en el mismo conducto por efecto de estrechez, y otras oriundos de la vejiga que no han podido dilatar suficientemente el trayecto para ser espelidos.

Los instrumentos que se emplean con el objeto de combatir las enfermedades de la uretra en el hombre, son por lo regular los que más ejemplos ofrecen. La sonda elástica que llevaba un sugeto hacia tres meses, se rompió por la mitad de su longitud al extraerla Mr. Boyer. Roussel estrajo un fragmento de sonda de plata que se había roto al practicar el cateterismo. Los casos de alfileres implantados son bastantes en número. Vidal de Casis estrajo en un niño de 6 años un alfiler por medio de una sonda untada de cerato. Boinet consiguió extraer otro, introduciendo el dedo en el recto, y doblando bruscamente la parte que correspondía á la punta le hizo atravesar el conducto uretral. De esta ligera reseña histórica, se infiere que siempre es de utilidad científica la publicación de estos casos por los diversos procedimientos que con urgencia tienen que ponerse en práctica. El actual la ofrece también, y mucho más por la complicación que padecimientos anteriores habían determinado.

Si no hubiera existido estrechez, la primera tentativa era introducir las pinzas uretrales de Hunter ó las de Amussat; pero no pudiendo emplear este poderoso recurso ¿convenía más dejar á los esfuerzos de la naturaleza la espulsión del bordon, que proceder inmediatamente á extraerle? Creo que el práctico no esperaría en idéntico caso el esfuerzo medicinal de la naturaleza: aun cuando la inflamación espulsiva que hubiera de sobrevenir se concretara al punto donde permaneciese el cuerpo extraño, serían tan largos y penosos los fenómenos consecutivos, que solo su consideración impone al médico el esponer al paciente á tal eventualidad.

Una razón más de algun valor se ofrece en apoyo de la operación que tuvo que practicarse. Aunque este cuerpo metálico permaneció movable, podría suceder que se implantase en las

su subsistencia los obreros del país. En la parte de S., y á 5 kilómetros de distancia, está otro barrio de esta villa titulado La Rades, que le componen 90 vecinos, en otras tantas casas bajas, dedicados á la agricultura y ganadería lanar. Como se vé, componen el distrito municipal de esta villa, con sus barrios, 250 vecinos, cabezas de familia, y constituyen 881 almas, según el resumen del censo de población formado por esta Junta en el mes de enero último.

Al término de Pedraza, rodeado de frondosos valles, y dominado por cerros aún más altos que en el que está situada la población, le fertilizan dos fuertes vertientes, que bajando de la sierra en dos brazos corren al pié de este pueblo y se reúnen en La Velilla, formando en la Puente de Piedra el río Cega. Por la parte del E. al S. y á cuatro, tres y dos leguas, tenemos la sierra y sus elevados puertos, Somosierra con su cordillera hasta el de Navacerrada, cubiertos de nieve los ocho meses del año en varios puntos. Por la parte S. á O. confina con los pueblos de Gallegos, Aldealuenga, Navafria y La Torre, á una legua, y del E. á N. con Matabuena, Arcones, Pradena, Orejana, La Matilla, Vallesuelas y Arahuetes, cuyos habitantes se dedican á la agricultura y á la ganadería lanar, que constituye la principal industria y riqueza de algunos pueblos de esta sierra. Pocos caminos vecinales nos comunican, y una carretera, declarada de tercer orden y en construcción, nos pondrá en más cómoda comunicación con la capital de esta provincia, y de ella otra á Sanchidrian ó Arévalo, pudiendo en estos puntos tomar el ferro-carril del Norte.

Los aires que dominan á esta villa son: el N. en invierno, que dá un intensísimo frío con nevadas prolongadas y hielos, incomunicándonos á veces con los pueblos limítrofes; el N. O., en marzo y abril, no deja de continuarnos el frío, aunque no tan seco; el S. E. domina en julio, agosto y setiembre, notándose solo en el rigor de la canícula un calor no muy molesto desde las diez de la mañana á las seis de la tarde; antes y despues de cuyas horas no



paredes de la uretra, siendo el núcleo de una concrecion litiásica que haria más difícil y dolorosa su extraccion y más complicado el proceder operatorio. En prueba de esto, copiaré íntegra la observacion de Civiale sobre un caso parecido:

«Habiéndose introducido uno en la uretra, para combatir una blenorragia, una cerilla, durmióse con ella y se le cayó en la vejiga. Ateniéndose al sonido que resultaba de chocar la sonda con el cuerpo extraño, y á la sensacion que me transmitia el choque, me figuré que la cerilla estaba cubierta de una incrustacion poco consistente. A la primera tentativa que hice con el litolabo llegué á cojerla; pero era tan voluminosa que no podia pasar por la uretra. Viendo que me sucedió lo mismo á la segunda vez, resolví aplanchar la bujía con un instrumento más grueso y más fuerte. A la tercera vez arrojó ya el paciente algunas particulas de incrustacion calcárea, de cera y hasta de lienzo. Lo mismo se consiguió á la cuarta vez. Al pronto alivióse el enfermo; pero no tardaron en aumentar los dolores, que consistian principalmente en estar el cuerpo extraño en el cuello de la vejiga, y por eso introduje repetidas veces la sonda. Sin embargo, era necesaria la extraccion, y efectivamente la practiqué, y con feliz éxito, en 5 de setiembre de 1837, cojiendo por una punta la candelilla con unas pincitas de garabato corto. El cuerpo extraño estaba apelonado y abollado; la materia incrustante se habia ingerido entre la cera y el lienzo, y el todo formaba una masa de tres pulgadas de largo y de cinco líneas y media en la parte más abultada. La extraccion fué muy lenta y no dolorosa, hasta que dicha parte pasaba por medio de la porcion esponjosa y por el orificio esterno de la uretra. De esto resultó viva irritacion la primera vez que salió orina y flujo mucoso; mas al dia siguiente ya habian desaparecido todos los sintomas, y á los muy pocos se encontraba perfectamente el operado, habiéndonos asegurado antes por la exploracion de que nada quedaba en la vejiga.»—(CIVIALE, *Tratado de la enfermedad calculosa*, p. 96.)

El temor de que por incindir la uretra se determinase una fistula urinaria, no debia retraer de practicar la operacion, pues permaneciendo el bordon sobrevendrian, como he dicho, accidentes bastante graves, fiebre, movimientos nerviosos, y por efecto de la distension llegaria el conducto a ulcerarse y dislacerarse, constituyendo una lesion más difícil de curar que la hecha por el bisturi.

El buen éxito de la operacion á que aludimos ha dependido: 1.º, de los esfuerzos que hizo el enfermo para impedir que el cuerpo extraño penetrase profundamente en la vejiga y por estar situado en la parte menos gruesa del conducto; 2.º, de haber interesado solamente la piel, la capa sub-cutánea prolongacion de la fascia superficial, y la membrana fibrosa ya más adelgazada; 3.º, de haber conseguido facilitar el curso de la orina.

El cambio de direccion que existe entre la porcion esponjosa y la membranosa al nivel del bulbo, formando un ángulo obtuso abierto por arriba, contribuyó acaso á que no pasase con rapidez, y quizá cierto estado espasmódico accidental del cuello de la vejiga, á que no penetrara por completo. No siem-

estorban las ropas de paño. El E. N. empieza á reinar en otoño, arrastrando lluvias frias y granizos, preludios del prolongado invierno que siempre aquí se experimenta. El terreno del radio de esta poblacion es desigual y poco feraz, abundando en bancos de piedras calizas arenosas y aun de granito, con cristalizaciones calcáreas y salinas formando el cuarzo. Entre estas grandes masas de piedras se descubren vetas, negras unas, amarillas otras, constituyendo piritas de hierro y azufre. Estos principios mineralizadores predominan en un manantial de agua que se encuentra en el término del pueblo de Matendrino, con cuyas aguas he obtenido resultados curativos en las cloro-anemias, obstrucciones viscerales y desórdenes digestivos.

La vegetacion ofrece mucho que admirar en este quebrado terreno. Montes de encina, robles y enebrals, proporcionan combustible al pais. En ellos abunda la caza menor delicada y algun animal dañino. Tambien se ven culebras de grandes dimensiones, y en los prados, ó cerca de ellos, alguna vibora, cuya picadura he tenido que combatir con premura y energía, sin lamentar afortunadamente desgracias. En todo este pais abundan las plantas medicinales, entre las que debo hacer mencion de las menos comunes, y son: abrotano, acedera, angélica, árnica, balsamina, bardana, belladona, betónica, buglosa, celidonia, centauros, cicutas, digital, dulcámara, helecho comun, enebro, escabiosas, escordio, fumaria, gayuba, gordolobo, genciana, hinojos, hipericon, hisopo, juncia, jazmin, laurel, lechuga silvestre, linos, llantenos, lúpulo, mastranzo, melisa, mentas, nogal, orégano, parietarias, scabiosas, tanaceto, tomillo, tusilago, velesa, violeta, yerba-mora, yedra terrestre y arbórea, imperatoria, zarzamora y zumaque. Todas estas plantas medicinales se encuentran en esta sierra y sus valles, surtiéndose de ellas la oficina de farmacia de esta villa, cuyo anciano y entendido comprofesor me ha ayudado á clasificarlas.

Los naturales de esta villa y su tierra son laboriosos, morigerados

pre sucede así: porque como dicen Gerdy y Vidal de Casis, el conducto uretral ejerce sobre los cuerpos extraños una especie de deglucion rápida á veces, y es preciso, teniendo presente su elasticidad, prever la facilidad con que aquellos pueden introducirse.

Por esta razon, cuando el profesor emplee medios dilatantes, debe colocarlos con toda precaucion y método á fin de evitar accidentes peligrosos como á los que ha estado espuesto el enfermo de quien hemos tenido ocasion de ocuparnos.

Zaragoza 5 de febrero de 1861.

El médico de entrada interino,  
GABRIEL GARCIA ENGUITA.

#### Abortos repetidos.—Feto monstruoso.

Francisca del A., natural de Consuegra, de 30 años de edad, casada, temperamento sanguíneo, constitucion regular, género de vida arreglado y de buena salud, tuvo su flujo ménstruo por primera vez á la edad de 15 años, continuando desde esta época siempre regularizado. A los 21 años se hizo embarazada, y á la época ordinaria dió á luz un niño, despues de un parto trabajoso. Posteriormente, y sin causa apreciable, ha tenido cinco abortos: el primero á los tres meses de embarazo, el segundo á los cuatro, el tercero á los seis, el cuarto á los cinco, y el quinto á los siete meses. De este cuenta, que estando en el quinto mes se la presentó un fuerte dolor de muelas, y por si se mandó sacar una, desde cuyo momento asegura cesaron por completo los movimientos de la criatura. Que hasta cumplidos los siete meses de embarazo ninguna molestia advirtió, y que estos dos meses siguió sin notar dichos movimientos. Por último, sintiéndose molesta, fui llamado, y me convenci, por los fenómenos que presentaba, de que iba á abortar en el momento, como así fué, espulsando el huevo entero; es decir, el feto contenido dentro de sus membranas. Antes de ocuparme de la descripcion del feto, séame permitido apuntar algunas ligeras observaciones. ¿Podrán ser predisponentes las causas que hayan obrado en esta mujer, y constituir uno de tantos casos citados por los autores, en que la simple accion de abrir los brazos, bajarse de la cama, etc., las hace abortar, al contrario de lo que sucede en otras, que las más fuertes y poderosas causas no interrumpen su embarazo, como la que cita Mauriceau, que á pesar de caerse desde un piso tercero y fracturarse un brazo, siguió, sin embargo, la preñez su curso ordinario, y parió felizmente?

Esta mujer no tiene un temperamento plétórico, nervioso, infático, pues lo es ligeramente sanguíneo; no existen una organizacion imperfecta, enfermedades anteriores, debilidad ni herencia: ¿á dónde estará la causa de tantos abortos? Yo creo poder deducir que en la espresada Francisca hay una predisposicion orgánica al aborto, ó que, como sucede en algunos casos, la rigidez de las fibras del útero se opone á su distension, y despues de muchos abortos, cada vez más lejanos del momento de la concepcion, llega la preñez á su término ordi-

y pensadores. Asi es que son consecuentes en sus relaciones y buenos amigos, aunque tardos en confiarse á los demás. Hay que estudiarlos y saberlos tratar, si se han de adquirir sus afecciones. La principal industria á que se dedican, despues de la agricultura en la pequeña escala que el terreno de infima calidad les produce, es á la ganadería estante y trashumante. Recojen algun trigo, centeno, cebada, patatas, nabos, lino y muy poco vino, no de buena calidad.

Teniendo presentes los grados de latitud y longitud en que está situada esta villa, y los puertos de Somosierra y Navacerrada que tenemos á la vista del E. al S., el frio es intenso, marcando 2, 4 y 6º bajo 0 el termómetro de Reaumur, la mayor parte de los dias, en los meses de noviembre, diciembre y enero. Al abrigo de estos elementos, los habitantes usan ropas de paño ordinario y muy fuerte. Los hombres visten en todas estaciones calzon de paño burdo, con zajones de pieles encima; chalecos de piel, cerrados, con chaqueta de paño. Su calzado es abarca de cuero sobre la media de lana sin pié, con pieles que le cubren hasta media pierna, ciñendo todo este aparato de calzar con zárrias de becerro, cruzadas en forma igual y simétrica, dando mucho abrigo al pié, pudiendo pisar hondamente en la nieve sin sentir ni el frio ni la humedad. Interiormente, camisas y calzoncillos de lienzo gordo y fuerte, tejido en el pais. Cubren la cabeza con pañuelos y sombreros de ala ancha ó gorras de piel, y sobre este vestido, capa de paño sayal fuertísimo y de mucho abrigo. Las mujeres, que usan enteramente igual calzado que los hombres en la sierra, en esta villa varia, pues solamente usan media y zapato fuerte. Camisas de lienzo con sayas de paño, percal y lana. Al cuello llevan pañuelos ó dengues de paño, con un manto de paño tambien, fuerte, ó mantilla. Este es el traje más general del pais, haciendo la precisa distincion de algunos pueblos, y muy particularmente de este á que se refiere mi trabajo, en el que se observa el buen gusto en vestir ciertas y señaladas personas, no pocas en número. Las habi-



nario, aunque en esta mujer ha sucedido una cosa distinta, pues que habiendo tenido un parto trabajoso, parece que se han distendido más de lo regular las fibras del útero; y tal vez llegue un día en que vuelvan á su estado normal, como parece lo espican sus abortos, que aunque repetidos, se presentan cada vez más lejanos de la época de la concepcion.

**Feto.** Despues de rotas las membranas se observó un feto del sexo femenino, de la longitud, peso, piel, extremidades, uñas, etc., correspondientes á uno de cinco meses.

Falta por completo el cráneo; solo presenta un pequeño tumorcito central, rojo, vascular, y del grosor de un guisante, y dos laterales, estrechos, alargados, de más de 6 líneas, y del mismo color y naturaleza. La cara parece de una rana. La nariz es grande, alomada, adherida al labio superior, y presenta las ventanas imperforadas. Es equino en sus dos pies.

Este feto, por su desarrollo exterior, ha debido morir en el quinto mes, teniendo lugar su espulsion dos meses despues, con la circunstancia de haber salido el huevo completo: lo cual desmiente la opinion de los antiguos sobre este particular; pues dicen que esto solo se verifica antes del tercer mes y no despues.

Consuegra, 31 de enero de 1861.

LICDO. G. IZQUIERDO.

## LITERATURA MÉDICA.

### CONTINUACION DE LA CRITICA

que sobre la *Monografía histórica del cólera morbo asiático* comenzó á publicarse en el número 364 de este periódico.

Terminé en mi artículo anterior cuanto me ocurrió que decir sobre la primera parte de esta estensa monografía, y en el presente pienso proseguir y terminar la tarea.

Despues de algunas consideraciones generales sobre la *nosogenia* del cólera morbo, se describe en el capítulo I el itinerario de esta enfermedad, considerándole primeramente en su cuna más conocida, y siguiéndole por Europa y todo el mundo conocido, desde que en 1823, rompiendo al parecer su dique, se derramó por todas las naciones, hasta que hizo su primera invasion epidémica á nuestra patria en 1833, y se inauguró la segunda 20 años más tarde.

Abundante en datos, minucioso y con gran deseo de acierto me parece el Sr. Sámano al seguir la fúnebre huella que fué dejando esa terrible plaga por los pueblos de nuestra Península querida. Supremos son los esfuerzos que hace el celoso historiador para poder trazar en el mapa de España, sin interrupciones notables y grandes vacíos, la sangrienta línea del monstruo asiático; pero ¡con cuánta frecuencia se detiene ante obstáculos insuperables! ¡Cuántas veces el puro amor á la verdad histórica le habrá impedido el placer de llenar con la

taciones en que viven ofrecen en esta poblacion, como ya indiqué, muy buenas condiciones higiénicas; pero en los pueblos de este contorno no sucede lo mismo. La alimentacion en las clases jornaleras se compone: de pan, no superior; garbanzos, patatas, alubias, verduras, tocino en abundancia y vino de la Rivera de Aranda. Las clases acomodadas se proporcionan buenas carnes de todas las que cria el país; pescados frescos, legumbres superiores, pan de trigo superior, y vinos de Rueda, Medina y la Mancha, que conducen los arrieros.

Todas estas circunstancias y condiciones dan á estos habitantes un temperamento nervioso, con una idiosincrasia gastro-hepática, que es el que domina su organismo en general.

Con los precedentes presentados, he podido observar que reinan endémicamente en esta villa y su arrabal La Velilla, algunas enfermedades. Son constantes las fiebres gástricas continuo-remitentes é intermitentes en estío y otoño, baciéndose muy refractarias á toda medicacion; y solo la influencia de los primeros frios de octubre y noviembre, favorecen, sobre todo, á los tratamientos que con ellas empleo. Tambien se presenta en el verano, algun *cólico nervioso*, con síntomas tales, que comprometen en pocas horas la existencia de los atacados, y que á beneficio de fuertes medios de reaccion, degeneran en fiebres tifoideas, recorriendo largos setenarios de duracion con penosas convalecencias. En La Velilla suele desarrollarse en agosto y setiembre, hasta en forma epidémica, el croup en los niños, haciendo estragos, pudiendo citar tristemente cuatro niños hermanos que se desgraciaron en ocho días, sin que pudiera evitarlo con mi asiduo cuidado en la aplicacion de cuantos medios cuenta hoy la ciencia en sus adelantamientos. — En esta misma estacion suele aparecer en los ganaderos la pústula maligna.

En el invierno de 1859 al 1860, reinaron muchas pleuro-neumonias tíficas. En la primavera se presentó la miliar y despues el sa-

imaginacion los huecos que no llenaban los datos recojidos! ¡Cuántas veces la idea preconcebida y sistemática de que el cólera debe seguir precisa, fatalmente y en todo caso, un itinerario determinado, se habrá visto contrariada por esa verdad árida, desnuda é independiente de toda teoria, que demuestra su repentino caer sobre alguna poblacion, cual deletérea sustancia de misterioso aerólito! ¡Cuántas veces, en fin, habrá lamentado el Sr. Sámano la indolente apatía de un Gobierno que todo lo antepone al asunto sanitario del país, y deja confiado al acaso, á la voluntad y laboriosidad espontánea de los individuos, el grave, difícil y trascendental asunto de recojer los hechos que son la única base sólida de las trascendentales determinaciones médico-administrativas!! Digno es de todo elogio el afán incansable con que el Sr. Sámano, guiado por el ferviente deseo de ser útil, ha recojido cuantos materiales ha podido encontrar para llenar el asunto de este largo capítulo: entusiasmo, ciertamente, la gigantesca idea de que un hombre solo intente acometer la empresa de un Gobierno, y el caer desde la cumbre de tan gran propósito no es deshonra, sino inclinar la frente ante el obstáculo invencible de la imposibilidad.

Tratado en el cap. II el carácter de las enfermedades en general, bajo el punto de vista de su division en esporádicas, endémicas, epidémicas y contagiosas, se analiza en los capítulos III, IV y V, si el cólera morbo asiático participa de algunos de estos caracteres, despues de esponer los correspondientes á la endemia, á la epidemia y á la esporadia. Preceden en el cap. VI unas consideraciones generales sobre el contagio, y luego se entra de lleno en el gran debate de si el cólera es *epidémico*, es *contagioso*, ó es *contagioso-epidémico*.

Otra vez tengo el placer de elogiar la gran laboriosidad del catedrático de Valladolid. En este larguísimo capítulo podrá encontrar el lector, en escogida compilacion, cuantas razones se han espuesto por la vária opinion de los médicos españoles en pró y en contra del contagio, y una prueba bastante sólida de que en España, siquiera sea en la esfera reducida del periodismo, se ventilan con vigoroso esfuerzo y analizan las más graves y difíciles cuestiones que nos ofrece la medicina. Otra vez se insiste, aunque más precisa y analíticamente, en averiguar la marcha del cólera por los pueblos de España, y en toda esta discusion, llena de vida y animacion, no es difícil ver asomar de vez en cuando la opinion del autor del libro que analizo, declarándose *contagionista*. Pero no desestimando las razones del bando opuesto, los hechos contrarios, los dudosos y la posibilidad de que una enfermedad contagiosa adquiera además el carácter epidémico, admite para el cólera morbo esta doble cualidad; si bien reconoce que es primitivamente contagioso, importable y trasmisible su ignorado germen, pero multiplicable este en términos tan notables, que sea suficiente para producir la infeccion que parece dominar en el apogeo de las grandes épocas morbosas. Todavía no ha querido el Supremo Hacedor descender para el conocimiento del hombre, el espeso velo que cubre á la causa de esta cruel calamidad: las palabras virus contagioso ó miasma epidémico, son la

rampion en niños y adultos de ambos sexos. En el verano se presentaron las fiebres biliosas agudas, con síntomas cerebrales en el segundo setenario, que degeneraron todas en intermitentes de todos tipos, y que cedieron pronto y sin recidivas con el uso oportuno del valerianato de quinina, maridado con el tridacio, en forma de pildoras y en las dosis prudentes que todo práctico hoy usa. En otoño persistieron algunas de las mismas intermitentes, y se presentaron anginas pseudo-membranosas en los adultos, que tuve que tratar con medios fuertes, cauterizando las falsas membranas por su desorganizacion pútrida, dándome el mejor resultado el toque repetido con la miel rosada, jarabe de quina, y ocho gotas de ácido hidro-clórico por onza de aquel; teniendo preparados antes á los enfermos con el emético, con cuyos efectos conseguí la espulsion de las falsas membranas, obteniendo no pocas curaciones, como comprenderán mis compañeros que tengan la paciencia de llegar hasta aquí, en este mal trazado escrito.

He podido apreciar vicios escrofulosos, cloro-anemias, sífilis, en sus síntomas primarios, secundarios y terciarios, hasta la caquexia sífilítica. Reumatismos articulares agudos, muchos crónicos y neuralgias pertinaces. Estas son las enfermedades que en forma, ya aguda, ya crónica, predominan en este país; unas desarrolladas y sostenidas por causas puramente locales, y otras importadas por los mismos naturales, al trasladarse y volver, despues de muchos meses de cada año, de Andalucía, Extremadura, la Mancha y Asturias. — No se ven llegar á edades muy avanzadas, pues raro es el sugeto que llega á los 80 años, considerando como anciano al que pasa de los 70. La mortandad asciende á 5 y 1/2 por 100 en los adultos, y 4 entre los niños, segun mi diario clínico anual.

Pedraza de la Sierra, 4 de febrero de 1861.

MARIANO ZAPATA ORTEGA.

8\*



representacion de un pertinaz misterio: las ciencias físicas y químicas no tienen aun suficiente alcance para poner de manifiesto á la consideracion de los hombres esa soñada materia contagiosa ó miasmática; y en este sentido, ni unos ni otros pueden negar ni afirmar que exista como derivacion precisa de investigaciones fisico-químicas. Digo más: aunque estas ciencias descubriesen esas materias que muchos suponen, ellas son impotentes para decir si es contagiosa ó epidémica tal ó cual enfermedad, pues semejantes caracteres morbosos no corresponden al círculo de atribuciones investigadoras de semejantes ciencias, sino al propio y peculiar de la ciencia clínica. No son, pues, el microscópio ni el reactivo los medios de averiguar la naturaleza contagiosa ó epidémica del cólera morbo ni de otra enfermedad cualquiera, sino la observacion clínica, desapasionada, atenta, minuciosa, prolija y sagaz sobre el modo de propagacion de tales calamidades. La medicina no sabría cosa alguna en este sentido; ignoraría completamente la *naturaleza contagiosa* del virus vacuno ó del sifilítico, por ejemplo, si la observacion clínica no hubiese demostrado que semejantes materias puestas en contacto del hombre sano, le enferman de cierto modo particular: la física con su microscópio puede descubrir la forma molecular de una materia contagiosa ó miasmática, su color, su estado, su fisonomía ó aspecto animal, vegetal ó inorgánico: la química puede descubrir sus factores, su simplicidad, su analogia con otros cuerpos conocidos ó su absoluta novedad en el campo del conocimiento químico; pero ni una ni otra podrán decir jamás *à priori* desde su propio terreno, sin la observacion clínica que constituye la base de otra ciencia, que tal materia sea epidémica ó contagiosa. Así pues, para fallar en pró ó en contra del contagio, no es indispensable el conocimiento fisico-químico de la materia que se supone, ni aun siquiera la certeza de que tal materia exista, sin embargo de que este conocimiento sería útil por otros conceptos; bástale á la ciencia médica para dirimir la contienda, la observacion atenta del modo de propagacion. Y como que esta observacion no está hecha todavía en tan grande escala como exige la magnitud é importancia del asunto; como, por otra parte, los hechos contrarios se multiplican, aumentándose la duda de su significacion, una prudencia justa, filosófica y humanitaria, no permite todavía fallar; porque de esta resolucion en uno ú otro sentido puede resultar en la esfera del Gobierno una sentencia peligrosa para la humanidad. Hoy por hoy, si me obligaran á presentar al Gobierno un programa de conducta para los casos de epidemia colérica, atendida la disposicion geográfica de nuestra Península, yo se lo daría muy breve en estos cortos preceptos:

1.º Cerrar *herméticamente* á la pestilencia nuestras costas y fronteras con una ley de Sanidad marítima y un cordón sanitario que sean *verdad y verdaderamente* ejecutados.

2.º Libertad *amplísima* en el interior.

En el cap. VII se discute el problema de si el cólera morbo asiático es aclimatable en nuestro suelo. Sería muy larga para un artículo crítico de esta naturaleza la ampliacion que necesita esta cuestion para ser tratada con el acierto necesario. El autor parece inclinarse en contra de semejante carácter, y hasta el presente no me parece que hay motivo alguno en España para poder sospechar, no digamos la posibilidad, sino el hecho de la aclimatacion, pues que está bien averiguada la importacion de este mal en las dos grandes épocas en que la España lo ha sufrido.

Ocupándose el autor en el cap. VIII de la cuestion tan debatida tambien, de si el cólera es enfermedad local ó general, y despues de establecer los sanos principios de filosofía médica que campean en el siguiente periodo: «La organizacion empieza con la vida; la vida tiene principio en la organizacion; ambas representan una esfera, una unidad, sin que en ellas pueda señalarse el punto cardinal primitivo de cualquiera de las dos, con menoscabo de la preponderancia de la otra. Cuando se las considera con aplicacion á la accion del organismo, representan una unidad sin preponderancia esclusiva, tan sabiamente significada en aqueste principio del padre de la medicina, *consensus unus, conspiratio una et omnia consentientia*:» despues, digo, de establecer tan buena doctrina, no vacila el Sr. Sámano en asegurar esta idea: «La causa próxima del cólera reside precisamente en la masa sanguínea; de modo que, hasta cierto punto, la enfermedad es puramente humoral.» Con mucho placer entraria tambien en esta curiosa y útil cuestion; pero ¿qué añadiría á los brillantes conceptos del distinguido Sr. D. Matías Nieto Serrano, escritos sobre este particular en los números 51 y 52 de este periódico, y que ha tenido el Sr. Sámano el buen gusto de trasladar íntegramente á su obra, llenando con ellos desde la página 616 hasta la 628?

La *naturaleza* de esta enfermedad calificada por el Sr. Sá-

mano de *eminente nerviosa*, y su *asiento* ó *sitio* asignado al sistema nervioso de la vida de asimilacion, son la materia de los caps. IX y X. El XI trata del diagnóstico diferencial, y en él se acopian numerosos datos recojidos de los más célebres autores antiguos y modernos, para venir á deducir «que el cólera morbo asiático en su esencia y demás atributos, se diferencia de todas aquellas enfermedades con las cuales se le ha querido hasta cierto punto identificar: solo se identifica consigo mismo.» Al leer este capítulo, en el cual luce el señor Sámano mucha copia de erudicion escogida con el indicado objeto, subirá de punto la admiracion del lector si recuerda que en el cap. II se asegura que «los antiguos conocieron el cólera morbo, pero esporádico; de ninguna manera el asiático, oriental ó contagioso:» que «ninguno de cuantos europeos han escrito de patologia especial desde que como ciencia se admite á la de curar, se vislumbra ni por asomo, el que se hayan ocupado del cólera morbo, tal y de la misma manera que se nos ofrece desde 1817 acá;» que «los primeros principios de la medicina enmudecen en este punto,» etc., etc. Inútil hubiera sido apelar al testimonio del Sr. D. José Seco y Baldor, citado en mi artículo anterior, para combatir estas opiniones, si hubiese podido sospechar que en la misma obra del Sr. Sámano y en el mismo tomo habia de encontrarse tan abundante materia de contradiccion, y la confesion esplicita de haber leído y aprovechádose para el objeto de este capítulo, de la bella obra del catedrático de Madrid. Si el cólera de que trataron los antiguos y modernos anteriores al año 17 de este siglo no es el asiático, epidémico ó contagioso de que se habla en esta obra, sino el esporádico, aquel que califica el Sr. Sámano, refiriéndose á Hipócrates, de «un padecimiento intestinal, efecto las más veces de la acrimonia de la bilis,» no es procedente citar á dichos autores antiguos para que sirvan de testimonio y prueba en la cuestion de diagnóstico diferencial, derivando de sus conceptos relativos á cierta enfermedad, una conclusion respectiva á otra muy distinta. El Sr. Sámano, al negar el conocimiento del cólera de que él se ocupa á los médicos anteriores á este siglo, debió renunciar para siempre á citarlos en su obra para cosa alguna relativa al cólera epidémico, reduciendo su literatura á la época posterior á 1817.

Por último, el diagnóstico y la clasificacion, constituyendo los caps. XII y XIII, terminan el primer tomo de esta *Monografia*, colocando al cólera indiano en la clase décima de la clasificacion de Mr. Grissolle.

La parte primera del tomo II comienza con unas *Consideraciones generales sobre terapéutica*, y despues de tratar en el capítulo I, bajo el epígrafe de *Profilaxis*, de las medidas coercitivas necesarias en el caso de temerse la importacion del cólera morbo, de los lazaretos y cordones sanitarios; de las necesarias para disminuir la trasmision de esta enfermedad en el caso de no haber sido posible evitar su importacion, comprendiendo las medidas generales y la *profilaxis individual*, se entra verdaderamente con el cap. II en la materia de la terapéutica, examinando primero en general los grandes métodos curativos antiflogístico, evacuante, narcótico, etc., etc., y luego el tratamiento curativo segun los varios periodos de la misma, terminando este capítulo con la exposicion por orden alfabético de muchos de los medicamentos más usados contra el cólera, y un formulario bastante estenso de cuantas combinaciones se han inventado para combatirle, en general, por periodos y por sintomas. Las *recaidas* y *recidivas*, la *convalecencia*, los *espurgos* y los *corolarios* que se desprenden de la doctrina de toda la obra, constituyen los caps. III, IV, V y VI de la primera parte de este tomo.

Con el epígrafe *Bibliografia* comienza la segunda parte, y en ella, despues de unas consideraciones generales, se indican los «tratados más recomendables del cólera morbo asiático publicados por facultativos españoles, desde la primera invasion de esta enfermedad en 1833, hasta el de 1856 inclusive.» Sigue copia de las «reales órdenes y disposiciones gubernativas referentes al cólera morbo asiático,» correspondientes á las mismas épocas, terminando la obra con unas «tablas estadísticas que manifiestan los pueblos invadidos en cada provincia, dias en que empezó y terminó, primero y último pueblo acometidos, duracion de la epidemia, acometidos y fallecidos.» Relacion de las condecoraciones concedidas por S. M. á los facultativos que prestaron sus auxilios á los invadidos del cólera. Lista de los facultativos que fallecieron prestando su asistencia á los acometidos de esta enfermedad, y otra de las familias huérfanas por tal motivo y agraciadas por S. M., segun lo dispuesto en las reales órdenes de 18 y 30 de noviembre.

Tal es, muy compendiosamente, la *Monografia* que hemos tenido el placer de examinar. No es posible, á no dar á estos



artículos críticos una estension desmedida, el entrar en más pormenores sobre ella, y mucho menos en la discusión de varios puntos en los cuales disintimos bastante de las opiniones del autor; pero nada hemos omitido de cuanto sea necesario para que el lector pueda formarse una regular idea de la obra y del mérito de sus doctrinas. Dista, sin embargo, mucho este bosquejo de presentar los materiales necesarios al objeto de dar á conocer lo suficiente, cuánta ha sido la recomendable laboriosidad del Sr. Gonzalez Sántano al reunir en los dos gruesos tomos de su *Monografía histórica* lo más selecto de cuanto se ha escrito sobre el cólera por los médicos españoles: apenas habrá autor, por desconocido que parezca, que no se encuentre citado en ella, ni opinion científica que en ella no se discuta; por tanto, la obra del catedrático de Valladolid merece colocarse en la librería de todo médico laborioso, amante de las cosas de su patria, y es indispensable á todo aquel que intente ocuparse de la plaga indiana, sin desconocer lo que sobre ella se ha dicho ya por los médicos nacionales. ¡Lástima es que una obra, compilacion selecta de trabajos españoles, no haya sido redactada con lenguaje más correcto y estilo más apropiado!

O'FARGAL.

## LA NEO-QUIMIATRÍA, EL HIPOCRATISMO Y LA HOMEOPATÍA.

Con este título ha empezado á publicar *El Criterio Médico* un escrito que, juzgando por la muestra, debe ser notable, nuestro apreciable é ilustrado amigo el doctor don J. ALVAREZ PERALTA, ventajosamente conocido por sus producciones y generalmente apreciado por la dulzura de su carácter, la vasta instruccion que atesora y otras nobles y distinguidas calidades.

Parece llevar en él por principal objeto, combatir al materialismo haciendo del vitalismo una ardiente y vigorosa defensa, é ir al propio tiempo preparando las cosas para que con lentitud y sin violencia lleguen á fundirse algun día, constituyendo una grande unidad médica, el hipocratismo y la homeopatía.

Forzoso es confesar que la empresa del distinguido profesor homeópata, si no tiene mucho de asequible en la actualidad, encierra muchísimo de noble y de entusiasta. Hé aquí por qué nos guardaremos de obstruir el camino que ha emprendido con género alguno de obstáculos, como si lleváramos el mal propósito de interrumpir su carrera. Sigala con el impetu que acostumbra; que si no conduce su trabajo al fin que se propone, puede conducir muy bien á otro resultado útil. El pensamiento que ufano se levanta sobre los comunes horizontes, suele soltar semilla de frutos desconocidos, que á su tiempo se fecundiza y germina. ¿Es acaso imposible que en vez de resultar de sus estudios la *unidad* que se propone, resulte cosa diversa, preferible á esa unidad misma? Ni el hipocratismo (cosa harto difícil de definir y no muy fácil de comprender en el día), ni la homeopatía, ni por lo tanto la *union* de estas dos cosas, se hallan de seguro destinadas á formar el *non plus ultra* de la ciencia médica. En pos de ellos, irá presentando sucesivamente la mano del porvenir, otros y muy distintos horizontes á los ojos de las generaciones que reemplacen á la actual. Parece condenado el hombre, por una ley fatal, que es en rigor la ley del progreso, á no alcanzar nunca la última perfeccion de las ciencias que cultiva: en otro caso sobrevendría el quietismo más completo, trayendo consigo la anulacion de nuestras facultades y la degradacion de la especie humana. Sigamos esa ley, cada cual por su lado y á su manera, que así cumplimos todos el destino de la humanidad; y sigámosla en fraternal armonía, sin estimar los unos en menos el trabajo intelectual de los otros, antes respetando todos los variados frutos que rinde la inteligencia del hombre.

Lejos nosotros de apagar la llama del ingenio de nuestro buen compañero y amigo, preferimos al contrario atizar el fuego de su entusiasmo.

Para que los lectores de EL SIGLO MEDICO formen idea del escrito que nos ocupa, vamos á trasladar sus más notables párrafos:

«Me propongo—ya que por dicha cobran en España vigor y prestigio los estudios de *Filosofía Médica*—examinar en sus respectivas raíces filosóficas y aplicaciones prácticas, las doctrinas que se conocen con los nombres de *neo-quimiatria*, *hipocratismo* y *homeopatía*...

«Muéveme á acometer esta empresa la obligacion en que estamos todos los que profesamos el *vitalismo*, de combatir las exageradas pretensiones de la escuela *médico-materialista*: no ya porque esta escuela pugne, jempresa vana! por derribar arbitrariamente la sana *tradicion hipocrática* (legado que con suma copia de erudicion y provechosos comentarios nos transmitieron entre otros el sábio LAGUNA, VALLES el divino, y el doctísimo PIQUER), sino porque con formas halagüeñas, con estilo persuasivo—por lo que tiene de dogmático,—con frases apasionadas, con apariencias de rigurosa lógica, el lenguaje de esa escuela, sencillo y familiar unas veces, elevado y sublime otras, cautiva á nuestra generosa cuanto inesperada juventud, é inculca en su ánimo doctrinas estériles bajo formas deslumbradoras, presentándole el error con engañosos atavíos de ciencia y de verdad...

«Muéveme igualmente á ello mi vivísimo deseo de allanar y acortar, en la medida de mis escasas luces personales, el camino á la fusion—en lo que tienen de bueno—de los *sistemas alopatícos* en el *hipocratismo*, y á la reconciliacion de este con la *homeopatía*...

—«Más ó menos tarde—pero necesaria é irremisiblemente—ha de realizarse la gran *unidad médica*.

«Entonces se verá, con asombro de unos y bochorno de otros, que las antilogias filosóficas y terapéicas tienen por base la vaciedad de un equívoco, la falta de enlace en las observaciones, cuando no tengan el despótico *veto* de un estéril exclusivismo.

«El edificio de la *ciencia*, si vário en sus formas, si complejo en sus partes, arrancará de un solo y único principio, para ofrecer en su conjunto la inefable armonía de la *variedad* en la *unidad*.

«Y cuenta, que no vaticino á guisa de augur ó de arúspice los misterios de lo porvenir, no; el espíritu humano, en los diversos asuntos que abarca la esfera incesantemente activa de sus inmensas facultades, corre desalado en pos de la *unidad*: *verbo* vivificante del *saber*; luz clarísima para penetrar en los hasta hoy insondables arcanos de la *creacion*; *ley-criterio* con cuya ayuda, elevándose el hombre á las sombras misteriosas que envuelven lo *absoluto*, rasgará el velo con que la idea-madre se encubre y oculta á la flaca pupila de los mortales.

«Echad una mirada en torno vuestro, y decidme:

¿No veis esa mano que empuja á los pueblos hácia la *armonía* del pensamiento, de la lengua, de la creencia, de las leyes, de los usos y costumbres?

¿No veis el Septentrion y el Mediodía, el Oriente y el Occidente dándose la mano, ansiosos de justicia, de ciencia, de verdad?

¿No veis...? ¿Pero á qué cansarnos?

«Esa *unidad* la presente el publicista en la evolucion del orden social y político de los pueblos; la vislumbran el geólogo y el astrónomo, en los vastos senos de la tierra el uno, en la inmensidad de los cielos el otro; la persiguen en sus portentosas manifestaciones por los reinos de la naturaleza el fisiologista y el químico; la anuncia con fé el filósofo, y la proclama el teólogo bajo la poderosa autoridad de la revelacion.

«Consecuencia lógica de todo progreso, fin natural de toda humana aspiracion, la *unidad* así en lo *moral* como en lo *físico*, así en la *ciencia* como en el *arte*, es un hecho forzoso; es—más que un *hecho*—una *ley providencial*, á que está sujeto todo cuanto surge, pasa ó sucede en el tiempo y el espacio.

—«Pero ¿cómo y cuándo se realizará la gran *unidad médica*?

«No lo sé, ni me importa saberlo.

«Por ventura ¿se hunde el agricultor en penosas cavilaciones acerca de los misterios de la germinacion antes y despues de sembrar los campos de trigo?

«Tiene la certeza de que la pródiga naturaleza trasformará á poco en dorada espiga el grano arrojado en el surco, y esto le basta.

«Imitémosle.

«No cavilemos acerca del *cómo* y del *cuándo*; trabajemos todos y cada cual en la esfera de nuestros conocimientos y aptitudes con el fin de unificar el *saber médico*, y dejemos al tiempo el cuidado de fecundar nuestro trabajo...»

M. A.

## PRENSA MÉDICA.

## ESTRANJERA.

## Operacion cesárea despues de la muerte.

El Sr. HATIN leyó en una de las sesiones de la Academia de Medicina de Paris correspondientes al año último, una Memoria sobre la operacion cesárea despues de la muerte de la madre. Como en ella se tratan algunos puntos que pueden considerarse de aplicacion general ó utilidad comun á los prácticos



de todos los países, vamos á trasladar una pequeña parte de dicho escrito:

Comprueba en primer lugar el Sr. HATIN lo mucho menos frecuente que suele ser esta operacion en nuestros días que en otros tiempos, atribuyendo esta menor frecuencia: 1.º, al progreso de la ciencia y del bienestar general que disminuyen las ocasiones; 2.º, á la disminucion del fervor religioso que no nos obliga ya á ir en busca de las criaturas hasta las entrañas maternas para conferirles el bautismo; 3.º, á los cambios introducidos en las leyes y reglamentos relativos á las inhumaciones.

Examinando el autor los términos y el espíritu del Código civil francés y las ordenanzas prefectoriales que le han completado, hace aplicacion de ellos á la operacion cesárea *post mortem*, y demuestra que cada vez que esta operacion es aplicable, el médico se encuentra colocado entre su conciencia y el respeto que debe á la ley.

«La una le dice que hay allí una criatura á quien puede salvar, y que vá á perecer seguramente si él no se apresura á intervenir en su favor; y el otro le prohíbe esta intervencion, so pretexto de no convertir en una muerte real la que quizás no es más que aparente...»

En efecto, una instruccion del Sr. RAMBUTEAU impone á todos y á cada uno «cuidar con tanto esmero de una persona que se presume muerta, como si se tratara de un enfermo.»

Otra ordenanza del Sr. FROCHOT erije en principio: que todo individuo cuya muerte, aunque aparente, no se halla físicamente comprobada, debe ser considerado como que existe todavía.

«Ahora bien, dice el Sr. HATIN, debiendo practicarse la operacion cesárea, para que sea útil, lo más cerca posible de la muerte de la madre, y mucho antes que se hayan manifestado los signos físicos de la muerte, induce necesariamente á la trasgresion de la ley en todas sus disposiciones. Es, pues, inconciliable con la dilacion legal de veinticuatro horas; con los cuidados que se deben á los que han muerto; con la abstencion de toda operacion de que un cuerpo puede ser objeto, ó que puede convertir la muerte aparente en muerte real; con el principio, en fin, de que el individuo, cuyo cadáver no presenta signos de descomposicion, está todavía vivo...»

«Si en efecto, la mujer para quien sois llamado está viva aún, no teneis razon para practicar la operacion cesárea; si está muerta, no podeis tocar á su cuerpo antes de espirar el término de veinticuatro horas, sin poneros en contravencion con la ley. . . . .»

Háme parecido que en semejante estado de cosas, añade el Sr. HATIN, convendría que la Academia de Medicina procurase, con la autoridad aneja á sus decisiones, trazar claramente al práctico la conducta que debe observar en tales casos. Me ha parecido que si ella adoptase en principio la intervencion activa é inmediata del arte, seria digno de su elevada mision el ilustrar á la autoridad sobre este punto especial y hacerla comprender, si hay necesidad de ello, que la ley que protege á la madre contra una eventualidad de las más raras, sacrifica casi siempre á la criatura cuando es observada aquella y compromete al operador cuando es traspasada.

Discutiendo después las objeciones que pudieran hacerse á la derogacion especial demandada, es decir, á la autorizacion espresa, ó sea á la prescripcion formal de practicar la operacion cesárea *post mortem* en todos los casos que se quiera, el señor HATIN termina diciendo: «Yo no exijo que la ley modificada contenga la prescripcion formal y obligatoria, para el médico, de practicar la operacion cesárea. Me contentaré, respecto á él, con la simple autorizacion escrita de obrar segun su conciencia. Quiero que quede enteramente libre para obedecer á sus convicciones, y que no acepte por guia sino el sentimiento personal de su deber.»

«Solamente para mejor hacerle comprender cómo yo entiendo este deber, le diré que si á los ojos de la sociedad, hijos y madres tienen derechos iguales á su proteccion, aun por la estadística misma que á todas horas invocamos, la abstencion del práctico no tiene escusa, y que su intervencion activa se hace obligatoria y sagrada en el mayor número de casos.»

(Union médicale.)

#### De la parálisis de los músculos bronquiales.

La atencion de los patologistas no se ha estendido hasta ahora más que sobre el estado espasmódico de estos músculos, y aun se han dirigido contra él medicamentos fisiológicamente justificados. No hay sin embargo una razon para que el estado

opuesto, la parálisis, no exista tambien y no se manifieste con sintomas propios.

Muchos motivos han contribuido á prolongar el olvido en que se ha dejado esta lesion; siendo en primer lugar el estado rudimentario de estos músculos, que muchos médicos juzgan destinados más bien á recordar la organizacion de otras especies animales, que á llenar un oficio eficaz en la funcion respiratoria. En segundo lugar el cuidado que la naturaleza ha tenido de contrabalancear la pérdida de su tonicidad por la estructura elástica de los pulmones, hace que su parálisis no cause desórdenes muy notables. En fin, una alteracion en fibras tan pequeñas y tan profundamente situadas, no está en el caso de ser reconocida ni por la inspeccion directa ni por el microscopio.

La relajacion y la parálisis de estas fibras deben observarse principalmente á consecuencia de bronquitis de larga duracion; se está al menos autorizado á presumirlo en virtud de esta ley admitida desde STOKES: que las fibras musculares son desde luego conducidas á un estado de espasmo, concluyendo después por ser atacadas de parálisis todas las veces que los tejidos que les son adjuntos han estado inflamados por mucho tiempo.

El Sr. DUNCAR ha observado recientemente un caso muy interesante, que le parece ser un ejemplo de esta clase de alteracion funcional.

Una mujer, de 40 años de edad, entró en el hospital (Adelaida de Dublin), padeciendo, á causa de un resfriamiento, disnea y tos violenta, con expectoracion poco abundante y espumosa. Mucho peor por la noche no podia, hacia algunas semanas, permanecer acostada. Pálida, descolorida y con los labios lívidos, no daba más que 18 inspiraciones muy trabajosas por minuto. El tórax, abombado, estaba estremadamente sonoro á la percusion, la cual daba la sensacion de un aumento de resistencia; estertor sordo, sibilante. No habia durante la inspiracion ampliacion del pecho ni en el sentido trasversal ni en el antero-posterior; la caja torácica se movia en totalidad como si las costillas y los cartilagos hubiesen formado una pieza sola, sólidamente soldada, y su capacidad no se aumentaba sino por la ascension de su borde superior y por el descenso del diafragma.

Este modo de respiracion explicaba bastante la exacerbacion nocturna de la disnea. Los músculos involuntarios no eran capaces, sin auxiliar, de mantener la expansion necesaria del pecho; cada inspiracion necesitaba un esfuerzo de la voluntad, é implicando el sueño (la abolicion de la sensibilidad, esta desgraciada estaba precisada á permanecer despierta si queria vivir.

En esta enferma la espiracion duraba tres veces más tiempo que la inspiracion, lo que el Sr. DUNCAR explica por la debilidad de accion de las fibras que ayudan á la espiracion, disminuyendo simultáneamente el volumen del pulmon.

Después de haber tomado la enferma sin utilidad varios pectorales, se la sometió con mejores resultados al uso de una mistura de ácido nítrico.

Después del ensayo casi infructuoso de una corriente galvánica, se concluyó por darla, juntamente con la mistura precedente, 3 pildoras por día, cada una de las cuales contenia 25 miligramos de extracto de nuez vómica y 5 centigramos de ipecacuana. El efecto de este tratamiento fué inmediato y de los más felices. Desde aquella noche pudo dormir toda ella y acostada.

Este buen resultado persistió, y la enferma, resucitada en cierto modo, recobró el apetito y la alegría.

Al mismo tiempo la inspiracion perdía su carácter de movimiento voluntario y la espiracion se hacia proporcionalmente menos prolongada. Al cabo de cinco días se dobló la dosis de nuez vómica.

Si la nuez vómica restableció en este caso el sueño, es evidente que no fué por una accion narcótica directa, pues que al contrario, este medicamento es el antagonista de los narcóticos. El buen resultado obtenido, el sueño, fué una consecuencia indirecta del efecto que produjo, estimulando el aparato muscular del pulmon.

#### Parálisis consecutiva á la difteria, á las anginas y á las fiebres.

Hé aquí las conclusiones de una Memoria leida á la Sociedad médica de los hospitales de Paris por el Dr. SEE, médico del hospital de niños:

1.ª La difteria va muy frecuentemente seguida de fenómenos paralíticos que se presentan casi siempre en el mismo orden y con los mismos caracteres: comienzan por el velo



del paladar, invaden los músculos del ojo y particularmente los de acomodación de la vista, al mismo tiempo los miembros inferiores, luego los superiores, y finalmente los músculos del tronco y de la respiración; las afecciones de los demás órganos contráctiles no podrían entrar en paralelo con los precedentes.

En todos los puntos en que puede seguirse el desarrollo de estos fenómenos se ve que reconocen habitualmente el mismo tipo; sensaciones diversas, y más comunmente la analgesia ó la anestesia, preceden á la debilidad muscular.

La pérdida de la sensibilidad presenta además la particularidad de que en los miembros no escende del nivel de las articulaciones de las rodillas ó de los codos.—Por último, otro rasgo caracteriza á estas perturbaciones nerviosas, y es la integridad completa de las facultades intelectuales.

2.<sup>a</sup> Estas parálisis sucesivas del istmo del paladar, del órgano visual y de los miembros, son tan frecuentes después de la difteria que, en ciertas epidemias, atacan á la tercera parte ó á la mitad de los enfermos que escapan de los primeros peligros de la angina membranosa.

A no juzgar sino por el número de ejemplos (cerca de 150) que han sido entregados á la publicidad en estos últimos años, se llega á una proporción que escende tres ó cuatro veces al conjunto de las parálisis consecutivas á todas las clases de fiebres y de flegmasías febriles. La difteria puede, pues, reivindicar con justo título las perturbaciones de la sensibilidad y del movimiento que la suceden; la influencia de la enfermedad primitiva se ejerce en una época por decirlo así precisa, y se revela por efectos, cuya evolución es regular: la fisonomía idéntica. Por estos diversos caracteres no se podría desconocer una especie morbosa distinta.

3.<sup>a</sup> La parálisis no indica, sin embargo, en manera alguna, el grado de gravedad en la enfermedad primitiva; de la misma manera que la albuminuria diftérica reconoce á veces por punto de partida la angina membranosa más benigna.

Es posible también que el istmo del paladar y los miembros se paralicen, á falta de todo vestigio de angina previa; que la difteria se manifieste en los tegumentos ó que ataque directamente al sistema ganglionar, los accidentes secundarios podrán estallar por la sola influencia del elemento tóxico.

4.<sup>a</sup> Pero la parálisis gutural y generalizada no es el privilegio esclusivo de la difteria; cuando la intoxicación llega á faltar, basta una lesión de la boca posterior, una angina simple ó inflamatoria para ocasionar accidentes enteramente análogos á los de la difteria.

Existe, pues, una parálisis diftérica y una parálisis anginosa; pero al paso que la mayoría de las parálisis guturales, ya limitadas, ya progresivas, se refiere al primer punto, solo por escepción ó por esclusión se invocará la acción enteramente local de las anginas.

5.<sup>a</sup> Fuera de estas dos condiciones (angina ó difteria), la parálisis gutural se hace más rara; es hasta dudosa, si al menos nuestro juicio no debe descansar sino en los tres ó cuatro hechos esparcidos en los anales científicos.

6.<sup>a</sup> En general las pirexias no determinan sino rara vez la parálisis secundaria, y esta no se traduce ó revela casi nunca por caracteres idénticos que puedan servir de indicio á su origen. Las fiebres eruptivas, sobre todo el sarampión y la escarlatina, son las menos aptas para ocasionar accidentes de este género. Los que suceden á las flegmasías pulmonales y á la erisipela son muy raros y muy desemejantes para que puedan ser considerados como los efectos directos de estas afecciones morbosas.

Por último, la fiebre tifoidea, el cólera y la disenteria ejercen, al parecer, una influencia más real sobre el desarrollo de las parálisis consecutivas; pero en el estado actual de la ciencia, sería tan difícil trazar su parte característica, como prematuro indicar la teoría.

(L'Union médicale.)

#### **Sanguijuelas: nuevo instrumento para aplicarlas sobre la cara rectal de la próstata.**

El instrumento inventado por el Sr. HUGHES sirve para aplicar sanguijuelas en el recto, al nivel de la próstata, en los casos de prostatitis aguda; por cuyo medio puede obtenerse una depleción más directa y más rápida que aplicando las sanguijuelas ó las ventosas escarificadas al hipogástrico ó al periné. Esta práctica fué recomendada ya en 1835 por el Sr. BEGIN (*Dictionnaire de chirurgie*, p. XIII, art. *Prostatitis*), el cual dice que estas sangrías capilares inmediatas han sido empleadas muchas veces con notables ventajas. Para practicarlas ideó una especie de spéculum cerrado por su estremidad libre, hendido en toda su estension y con una chapa en forma de corre-

dera. Los Sres. HANDERSON y CRAIG han empleado instrumentos más ó menos análogos al spéculum de BEGIN, pero que tienen como este el inconveniente de no impedir con seguridad que las sanguijuelas se introduzcan en el recto y hagan sufrir mucho al paciente al sacarlas.

A fin de evitar estos inconvenientes, el Sr. HUGHES ha hecho construir un instrumento muy sencillo, de fácil aplicación y de poco coste. Redúcese á un tubo de guta-percha ó de goma elástica, de 6 pulgadas de estension, abierto por uno de sus extremos, hallándose el otro, que es liso y redondeado, cerrado por un diafragma deprimido en forma de embudo. Este diafragma tiene dos ó cuatro agujeros en forma cónica y suficientemente estrechos, para que las sanguijuelas no puedan atravesarlos; pero con bastante diámetro, para que pueda pasar la estremidad cefálica del anélido. El tubo se halla ligeramente hendido á lo largo de su concavidad. Introducido el índice izquierdo en el recto, hácese correr sobre él el instrumento y así se adapta al punto más doloroso la estremidad ampuliforme de aquel, cuya disposición permite mantenerle fácilmente en contacto con la próstata. Escusado es decir, que antes de proceder á la operación se debe limpiar el recto con cuidado por medio de lavativas.

(Dublin medical Press.)

#### **Accidentes de envenenamiento producidos por la habitación en cuartos pintados con el verde de Schweinfurt.**

Si pudiese haber alguna duda acerca de la naturaleza de los accidentes observados en individuos que habían habitado en cuartos, cuyas paredes estaban cubiertas de colores arsenicales, semejante duda no puede subsistir en vista de los hechos publicados recientemente por el Sr. LORINSER. Habiendo procedido á varias observaciones análogas á las del señor WHITEHEAD, etc., en individuos que habitaban mucho tiempo hacia en cuartos cuyas paredes se hallaban cubiertas de color arsenico-cobreado, el Sr. LORINSER mandó analizar la orina de algunos de sus enfermos al Dr. KETZINSKY. La presencia de una cantidad, en realidad estremadamente pequeña, de arsénico en estas orinas fué comprobada evidentemente, y dejó bien demostrado que los polvos de los colores arsenicales puestos en contacto con las mucosas respiratorias ó tragados con la saliva, son absorbidos al menos en parte.

Otro hecho importante se deduce de los análisis del Sr. LORINSER. Habiendo buscado el cobre en la orina de uno de los enfermos en cuestión, halló este metal en mínima proporción al mismo tiempo que el arsénico. Los accidentes tóxicos producidos por los colores arsenico-cobreados, son pues el resultado de un doble envenenamiento. Nótese que este hecho prueba bien que el arsénico se introduce en la economía, al menos en parte, bajo la forma de polvos, por cuanto el cobre no puede suministrar un compuesto gaseoso.

(Gaz. hebdomad.)

#### **Anemia aguda: tratamiento.**

Segun el Sr. JAUZE, sería posible evitar el peligro de una muerte inmediata, en las hemorragias abundantes, limitando de una manera artificial la circulación en el tronco y en la cabeza. Para esto es preciso colocar el cuerpo horizontalmente, elevar los miembros, comprimir las dos arterias femorales contra las eminencias ileo-pectíneas, y rodear los miembros con vendajes resistentes. La principal dificultad consiste en la apreciación del tiempo que debe durar la compresión, duración que puede variar entre media hora y doce horas.

(Prager Vierteljahrschrift.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## **PARTE OFICIAL.**

### **SANIDAD MILITAR.**

#### **REALES ÓRDENES.**

8 febrero. Nombrando médico del hospital militar de Alhucemas al segundo ayudante médico D. Eduardo Gomez Navarrés.

Id. id. Concediendo la vuelta al servicio al segundo ayudante médico D. Antonio Pons y Codinhac.

Id. id. Id. licencia al primer ayudante médico D. Ignacio Cornet y Mas.



## MONTE-PIO FACULTATIVO.

## JUNTA DIRECTIVA.

Segun comunica la Junta de Apoderados á esta Directiva para los efectos correspondientes, procedió la espresada Junta, en sesion de 15 del actual, al sorteo de la mitad de los Apoderados que toca renovar en este primer turno, con arreglo á lo determinado en el artículo 47 de los Estatutos y á lo prescrito en el 106 del Reglamento, habiendo designado la suerte á los que se espresan á continuacion:

D. Matias Nieto Serrano. . .	Apoderados por el distrito de Madrid.
D. Laureano Figuerola. . .	
D. Eugenio de la Cámara. .	
D. Francisco Mendez Alvaro. .	
D. José Rodrigo. . . . .	
D. Mariano Benavente. . . .	
D. Nicolás Moreno. . . . .	
D. José Calvo y Martín. . . .	
D. Ignacio Suarez García. . .	
D. Pablo Leon y Luque. . . .	
D. Isidro Mir. . . . .	Apoderados por el distrito de Zaragoza.
D. Juan Salmon. . . . .	
D. Luis Portilla. . . . .	Apoderados por el distrito de Santander.
D. José Jesus de la Llave. . .	
D. Luis Colodron. . . . .	Apoderado por el distrito de Santander.

Tambien acordó la Junta, que, al verificarse la eleccion de los nuevos Apoderados, se complete el número de los supernumerarios que faltan.

En cuya virtud, la Junta Directiva ha acordado, que tan luego como se constituyan las Juntas Delegadas, cuya renovacion parcial ha de verificarse el dia 24 próximo, se ocupen del nombramiento de los representantes que las corresponda con arreglo á la circular que con igual fecha se espide.

Madrid 21 de febrero de 1861.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## CIRCULAR Á LAS DELEGADAS.

Debiendo tener lugar las Juntas generales de distrito el próximo dia 24, y verificarse en ellas la eleccion de cargos marcada en la orden circular publicada en El Siglo Médico del 3 del corriente, las Delegadas se constituirán tan luego como las elecciones respectivas hubiesen tenido efecto, dando cuenta á esta Directiva del resultado.

Asimismo, y para cumplir lo prevenido en el art. 47 de los Estatutos y el 106 del Reglamento de la Sociedad, procederán, tan luego como se constituyan, las Delegadas á que correspondan, á verificar la eleccion de los Apoderados de sus distritos que haya tocado renovar en este primer turno, así como de los supernumerarios que les falten, segun el estado que sigue á continuacion, remitiendo á esta Directiva el acta de nombramiento y las credenciales para los electos antes del dia 5 de marzo próximo.

NOTA de los Apoderados y supernumerarios que, al tenor de lo determinado en el art. 47 de los Estatutos, y segun el resultado del sorteo verificado por la Junta de Apoderados, deben nombrar en este primer turno las Juntas Delegadas que se designan:

Juntas.	Apoderados.	Supernumerarios.
Madrid. . . . .	12	6
Santander. . . . .	1	1
Zaragoza. . . . .	2	5
Valladolid. . . . .	»	2
Barcelona. . . . .	»	2

Quedan representando á los distritos hasta otra eleccion, los señores que á continuacion se espresan:

Distritos.	Apoderados.	Supernumerarios.
Madrid. . . . .	{ D. Felix García Caballero. . . D. Eusebio Castelo y Serra. . .	D. José R. Benavides.
		D. Manuel Ovejero.
		D. Joaquin Malo y Calvo.
		D. Francisco Santana.
		D. Julian Lopez Somovilla.
Barcelona. . . . .	{ D. Serapio Escolar. . . . . D. Enrique Frau. . . . . D. Federico Costa. . . . .	D. Pedro Trelles.
		D. Estéban Sanchez Ocaña.
		D. Antonio Manté.

Granada. . . . D. José Goicoechea. . . . D. José Alonso Rodriguez.  
Santander. . . . D. Leon Anel. . . . D. Ciriaco Ruiz Jimenez.

Valladolid. . . { D. Ramon F. Capdevila. . . . .  
D. José Mondejar y Men-  
doza. . . . .  
Zaragoza. . . { D. Tomás Santero. . . . .  
D. José Echegaray. . . . .  
D. Mannel Pardo Bartolini. . .  
D. José Fontana. . . . .  
D. Toribio Guallart. . . . .  
D. Andrés del Busto. . . . .  
D. Félix García Teresa.  
D. Manuel Ovejero.  
D. José Castarlenas.

Madrid 21 de febrero de 1861.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## JUNTA DELEGADA DE MADRID.

Hoy domingo 24 del corriente se celebrará, á la una de la tarde, en la Secretaría del Monte-pío facultativo, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral., segunda escalera, la Junta general de distrito que prescriben los Estatutos. En dicha Junta se leerá la *Memoria y Cuenta general del último semestre*: se procederá á la renovacion de los cargos de presidente y contador de la Delegada de Madrid: se nombrarán dos vocales más de los que existen para completar el número que debe haber en dicha Junta; y podrán proponer los socios lo que estimen oportuno sobre el estado administrativo y económico de la Sociedad, y lo que consideren conveniente para la conservacion y prosperidad de la institucion.

Madrid y febrero 15 de 1861.—Por disposicion de la Delegada de Madrid, el secretario, *Pablo Leon y Luque*.

## REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.

## PREMIOS DE 1860.

Examinadas y calificadas por esta Academia las tres memorias que se han presentado optando á los tres premios ofrecidos para el año de 1860, de las cuales se dió el oportuno conocimiento en la *Gaceta de Madrid* del dia 8 de mayo del mismo año, ha resultado lo siguiente:

Para el programa que pedia la *distribucion geográfica de las familias de las plantas crucíferas, leguminosas, rosáceas, salsoláceas, amentáceas, coníferas y gramíneas de la peninsula ibérica*, se presentaron dos memorias; una, que con el lema *La ciencia es poder*, se limita á la region oceánica de la peninsula, y en la cual no ha hallado la Academia satisfechas las principales condiciones de la tesis propuesta, por cuya razon ha creido que no era merecedora del premio ni del *accesit*, y otra que, estendida á toda la superficie de la misma peninsula, y con el lema *multa in paucis*, ha sido declarada digna del *accesit*, por cuyo motivo, cumpliendo lo prevenido en el programa, se abrió el pliego correspondiente á ella, y se halló ser su autor el Sr. D. Mariano del Amo, doctor en farmacia y decano de esta facultad en la Universidad de Granada, quien recibirá la medalla de oro en la primera sesion pública que la Academia celebre.

Para la tesis que versaba sobre la *descripcion de las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposicion, etc.*, se presentó una sola memoria, contraida á la provincia de Burgos, con el lema *La ciencia es un destello de la gloria*, la cual no satisface, en concepto de esta corporacion, ninguna de las condiciones exigidas en el programa, habiéndose, por tanto, hecho la declaracion de no merecer el premio ni el *accesit*.

Tanto el pliego unido á esta memoria, como el que correspondia á la primera de las tres de que se hace mencion, fueron en seguida quemados en la misma sesion general en que se hicieron aquellas declaraciones.

Todo lo que, por acuerdo de la misma Academia, se publica en la *Gaceta de Madrid* para el debido conocimiento.

Madrid 4 de febrero de 1861.—El Secretario perpétuo, *Mariano Lorente*.

## VARIEDADES.

## CÍRCULO MEDICO DE MADRID.

Tenemos que anunciar hoy á nuestros lectores un suceso que podrá llegar á ser de suma importancia para la clase médica, y que parece haber venido á acreditar la unidad de miras, la fraternidad y el vivo interés por la prosperidad de la profesion que á todos los médicos anima.

En la noche del 18 se celebró una reunion en el salon del Monte-pío facultativo de esta Corte, á la que fueron convocados muchos de los médico-cirujanos y médicos establecidos



en Madrid, con el objeto de fundar una Sociedad, en que al paso que fraternizan los socios y se distraen de sus graves y penosas ocupaciones, se ventilen periódicamente las cuestiones que puedan interesar á la profesion, siguiendo en esto el ejemplo de otras muchas clases sociales que han constituido Liceos, Ateneos, Círculos, Casinos, Tertulias, etc., para objetos análogos.

A esta reunion asistieron, entre otros varios profesores distinguidos y apreciables, cuyos nombres no recordamos en este momento, los Sres. Leganés, Santero, Calvo y Martin, Gonzalez Crespo, Benavente, Capdevila, San Martin, Ruiz Jimenez, Ortega Cañamero, Cambas, Diaz Benito, Ametller, Busto, Hernandez (D. Pio), Ulibarri, Frau, Cortejarena, Mendez Alvaro, Castelo, Garófalo, Escolar, Bendicho, Garcia Caballero, Nieto, Gallego, Benavides, Quintana, Lietor y Castroverde, Zozaya, Chicote, Villa, Gonzalez Velasco, Perez Manso, Pastor, Perez (D. Zoilo), Yañez y Blanco.

Se constituyó la mesa ocupando el lugar de la presidencia el Sr. Gonzalez Crespo, que sobre ser muy digno de este honor, era acaso el de más edad entre todos los profesores reunidos, y haciendo de secretarios los Sres. Ruiz Jimenez y San Martin.

El Sr. Mendez Alvaro en breves palabras y sencillos términos, dió á conocer el objeto de la reunion y el pensamiento de fraternidad, de union y de convenientes y legítimas aspiraciones que se trataba de realizar; cuyo pensamiento fué acogido de la manera más unánime.

Habiase de antemano dispuesto un proyecto de Reglamento para que la discusion pudiera recaer desde luego sobre los puntos más importantes y de esta suerte se abreviara tiempo, y despues de haberle leído fué aprobado sin discusion en totalidad.

Seguidamente se procedió á examinarle articulo por articulo, y todos fueron aprobados, mediando sobre algunos discusion siempre tranquila, altamente decorosa y útil, por cuanto en todos se revelaron buenos deseos.

Luego que el Reglamento quedó aprobado, se procedió á la inscripcion de los socios presentes y de algun otro que habia dado encargo de que le inscribieran, y resultaron inscritos unos 50, aun cuando varios concurrentes se habian retirado ya por lo avanzado de la hora.

Acto continuo se nombró una Comision que proceda á inscribir á los médico-cirujanos y médicos que lo deseen, á gestionar la aprobacion del Reglamento por el Gobernador de la provincia, y á disponer lo oportuno para la instalacion de la Sociedad, y resultaron elejidos los Sres. Gonzalez Crespo, presidente, Nieto Serrano, Santero, Diaz Benito, Cambas, Busto (D. Andrés), San Martin, Ruiz Jimenez y Perez (D. Zoilo).

Mucho importa que en las provincias se constituyan Sociedades análogas. La clase médica es conveniente que se reúna para que sus individuos se traten y se quieran, y para que, animados de entusiasmo profesional, cooperen mancomunadamente al logro de cuanto conduzca á honrar la profesion, á enaltecerla, á conseguir en su favor consideracion y ventajas.

Todos los compañeros de Madrid que gusten ingresar en el Círculo Médico, próximo á instalarse, pueden hacerlo sin más que dirigir una carta al Sr. D. Mariano José Gonzalez Crespo, Bajada de los Angeles, núm. 15, cto. 3.º derecha, ó á D. Ciria- co Ruiz y Jimenez, calle de las Infantas, núm. 4, cto. 2.º del centro.

#### LAS COSAS, CLARAS.

De las ocho columnas que constituyen, con la cabeza encima, el *Restaurador Farmacéutico*, seis por lo menos del último número han sido consagradas á EL SIGLO MEDICO. La ciencia y

la profesion farmacéuticas, tendrán la paciencia de aguardar por ahora para ser *restauradas*, á que termine tan apreciable colega la *restauracion* de EL SIGLO...

Mas como nuestro periódico no se puede consagrar exclusivamente á sostener cuestiones de tan *alta importancia* como esas que entre él y el *otro* se ventilan, tenemos que dar remate de un modo breve á la contienda, agotada ya por otra parte.

Aludiendo probablemente el *Restaurador*, en el primer artículo de su número último, á uno de los directores de EL SIGLO, mal informado, saliéndose del tono que corresponde á este género de debates, con una intencion *corrosiva*, y trayendo al terreno periodístico cosas que no son de ese lugar, se ha permitido, entre otras cosas vanas y sin importancia de que prescindimos por ahora, estampar el siguiente párrafo:

«Al hacer el *reglamento* para la concesion de pensiones establecidas por los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad, *una mano amiga* sin duda de los farmacéuticos, ó celosa de sus prerogativas, aconsejó al Gobierno de S. M. la redaccion del primer artículo en los siguientes términos...» y le copia.

Más adelante dice en otro paraje:

«Nuestra *conciencia* y nuestro *deber* de escritores públicos exige, particularmente con objeto de apartar toda rivalidad entre profesiones que deben ser hermanas, que declaremos aquí solemnemente, que la opinion pública señala con su *dedo* de reprobacion al usurpador de nuestros derechos: al monopolizante de todas las disposiciones facultativas en perjuicio de la farmacia.»

¡Buena está la conciencia y el deber de tales escritores públicos!... La persona á quien torpemente se alude en estos párrafos, es decir, la supuesta *mano* y el susodicho *dedo* de reprobacion, nos asegura que el contenido de ambos párrafos es *absolutamente FALSO*.

¿Cuándo se ha visto á ningun escritor de *conciencia* sentar cosas que carecen de toda razon, de las cuales no tiene certidumbre, y que además sabe *no pueden ser* ciertas? Los escritores de *conciencia* se han guardado siempre de dirigir á nadie imputaciones *falsas*.

No hay entre nosotros quien pueda aconsejar al Gobierno (ni aun á las autoridades) en pró ni en contra de los farmacéuticos ni de otra clase facultativa; no hay, ni puede haber, *monopolizantes* de disposiciones facultativas concernientes á la farmacia; y sobre todo, *no hay* quien jamás, en distinto terreno que el del periodismo, haya pretendido, no digamos *usurpar*, pero ni *disputar* siquiera derecho alguno á esa clase. Lo que hay es quien sostenga con brios, en el estadio de la prensa periódica, la causa de la razon y de la justicia; quien combata toda tendencia invasora *contraria á los fueros de la clase médica*, y quien predique la fraternidad fundada en el *respeto de los mátuos derechos profesionales*.

En el terreno periodístico, que es lo que viene al caso, *escrito está lo escrito*, y no piensa su autor borrar *ni una sola letra*. No hemos combatido de un modo *absoluto* las pensiones para los farmacéuticos: hemos sostenido que media *una inmensa distancia* entre los servicios que el médico y el cirujano prestan en las epidemias y contagios, y los que pueda prestar el farmacéutico; lo cual es, despues de todo, UNA VERDAD INSIGNE, que á ninguna razon se oculta y que vigorosamente sostendremos por todo el tiempo que nos queda de vida, siquiera se empeñase el mundo entero, no ya un periódico de farmacia, en decir lo contrario. Pero nosotros mismos (despues de habernos distraído en ver cómo el *Restaurador* se esforzaba para encontrar hechos de abnegacion dignos de premio en los farmacéuticos *epidemicistas*), señalamos los casos en que pueden estos merecer pension y equipararse en alguna manera con los médicos y cirujanos; lo cual acredita que no les negábamos lo que de justicia les pueda corresponder, ni abrigábamos hacia ellos tan mala voluntad: *scripta manent*.

Todo esto por lo que hace al primer artículo; que en cuanto á las notas de las notas, son por lo zonzas y vacias tan repug-



nantes, que no queremos ocupar con su réplica más de cuatro renglones. En el número anterior dijimos que el asunto de la Academia es *cansado*, *inoportuno* y por añadidura *tonto*... ¿Hemos de emplear más nuestro tiempo en tonterías?

X.

## DOCUMENTO IMPORTANTE.

La esposicion á las Cortes que insertamos en seguida, viene á probar una vez más que la clase médica despierta de su letargo, convencida de que el bien, si alguna vez le alcanza, ha de ser principalmente debido á sus propios esfuerzos, á su estrecha union y á su perseverancia.

Estando de su parte, como lo están, la razon y la justicia, el éxito no puede menos de ser completo y quizás mas inmediato de lo que se cree.

No tenemos tiempo ni espacio para hacer mayores comentarios acerca de este documento, que recibimos cuando ya vá á empezar el ajuste del presente número. Tampoco se necesitan muy estensos, puesto que nadie desconocerá su conveniencia. Aplaudimos el buen acuerdo de nuestros compañeros de la provincia de Guadalajara.

## A LAS CORTES:

Los infrascritos subdelegados de medicina y cirugía de la provincia de Guadalajara, á nombre de sus comprofesores de la misma, acuden respetuosamente á las Cortes manifestando el triste estado en que se hallan, relativamente al ejercicio profesional de su facultad, en las localidades donde residen. Sin ley determinada á que atenerse en sus mútuas y frecuentes relaciones con los pueblos y autoridades administrativas y judiciales; sin garantías suficientes en la estabilidad de sus plazas como titulares, y sin regla fija para proveerlas, quedando por ese doble motivo huérfanos de asistencia médica la mayor parte de los pobres y menesterosos; faltos de amparo y proteccion en su presente y porvenir, por la carencia de esa ley que armonice el servicio sanitario facultativo de los pueblos (tan necesario en toda sociedad regularmente constituida) con el positivo interés de la desvalida humanidad; sin observancia alguna el decreto orgánico de partidos médicos y la ley de Sanidad del año 1855, por no haberse publicado los reglamentos que complementarán dicha ley, existiendo en su consecuencia el más profundo desorden en las poblaciones pequeñas por ese olvido, que tantos trastornos y disgustos ocasiona á las familias y á los profesores de la ciencia de curar; privadas aquellas de los auxilios facultativos en muchas de sus calamidades públicas y sin otro medio que la violencia ó la arbitrariedad para que esos auxilios se presten en tan críticas circunstancias, debido á la falta de la conveniente organizacion de ese abandonado ramo de la administracion social; los esponentes, que desean ver un dia en España planteado un arreglo de partidos médicos capaz de llevar ese bien á todos y cuya reforma debe emanar de los Cuerpos colegisladores, suplican al Congreso de los Diputados, que teniendo presente esta peticion, dirigida en uso del derecho que la Constitucion les concede, haga una ley estable de Sanidad Civil, que semejante á la del Notariado y otras, ponga en claro y de una vez para siempre los derechos y deberes que los profesores de medicina y cirugía tienen para con los pueblos en sus delicadas é importantes relaciones facultativas de titulares, forenses, etc., y no permanezcan por más tiempo en la abyeccion en que hoy se encuentran, con detrimento grave de la civilizacion de nuestro país, del bienestar de los pueblos y de la mejora progresiva de unas clases respetables que tantos servicios prestan y pueden prestar á la Nacion en las relaciones referidas, y cuya utilidad y trascendencia nadie puede conocer mejor que la alta ilustracion del Congreso.

Guadalajara 29 de enero de 1861.

## LA LIBERTAD MÉDICA;

POR EL DR. TELEPH. DESMARTIS (*de Burdeos*) (1).

Insertamos con mucho gusto el siguiente artículo que nos ha remitido nuestro apreciable colaborador el Dr. DESMARTIS, cuyos escritos son ya conocidos de nuestros lectores:

«Las ciencias médicas no tienen patria. Los hombres instruidos de todos los países deben simpatizar á despecho de las limitaciones territoriales, de las religiones, de las convenciones

(1) El Sr. DESMARTIS, nuestro nuevo colaborador es, segun noticias fidedignas, uno de los médicos más acreditados de Burdeos y que goza de cierta reputacion como naturalista. Ha sido colaborador de la *Revue thérapeutique* de Montpellier, de la *Gazette hebdomadaire* y de la *Abeille médicale* de Paris. Perteneció á una familia en la que casi todos sus individuos son ó han sido médicos.

(N. DE LA R.)

políticas y de todos los lazos vulgares que obran sobre la especie humana para desunirla y colocarla incesantemente en un estado de antagonismo.

Uno de los primeros pasos dados en esta senda de concordia y de luz se debe á la creacion de los congresos, los cuales reunen desde los más diversos y apartados puntos del globo á todos aquellos que se dedican á una misma especialidad de estudios, á los partidarios de unas mismas ideas, á todos aquellos, en fin, á quienes en el mundo científico puede llamarse los similares de gusto, de aptitudes y de inclinaciones.

La historia natural y cada una de sus ramas especiales como la botánica, la entomología, etc., celebran su congreso anual. Lo mismo sucede con los médicos y sus secciones oftalmológicas, quirúrgicas, etc., que celebran tambien en épocas determinadas sus reuniones, sucesivamente en diversos países.

En semejantes congresos, instituciones recientes y fecundas, todos los sistemas, todas las opiniones vienen á sufrir la prueba de un profundo y benévolo exámen, constituyendo una comunión, una especie de agapa en la que todos fraternizan y se comprenden, gracias á los dialectos de las palabras técnicas. Hombres que no se conocen, que mutuamente ignoraban su existencia, se relacionan, no dejando de influir sobre la marcha del espíritu humano las correspondencias que de estas rápidas relaciones resultan.

La ciencia no tiene, pues, patria especial; su centro está en todas partes. Recientemente, en la época de las guerras de Crimea y de Italia, hánse encontrado entre los prisioneros hombres de ciencia, y ha podido verse con qué cordialidad han sido acogidos por los sábios franceses: seríamos injustos si no dijéramos que en Rusia y en Austria ha sucedido otro tanto con nuestros prisioneros.

La medicina, que tiene por objeto el desarrollo, la conservacion y el restablecimiento de la salud de los hombres, ménos todavía que todas las demás ciencias debe encerrarse en las esferas generosas que acabamos de indicar, pues es en cierto modo una religion ecuménica en todas partes reconocida; y para ella, un hombre que padece, cualquiera que sea su raza, su religion, la choza en que se agite ó el idioma en que se espere, etc., etc., posee títulos iguales á su tutelar piedad.

Así pues, no sin asombro hemos visto en las últimas guerras de Italia al Gobierno de una nacion eminentemente liberal, negarse á satisfacer las exigencias que se le dirigian por individuos de la misma nacion para servir en calidad de médicos, en los ejércitos beligerantes, so pretexto de una estricta y rigurosa neutralidad.

Durante las guerras, el médico se halla libre de todo sentimiento patriótico esclusivo, de todo interés político; ejerce una mision humanitaria y presta con igual solicitud sus cuidados, lo mismo á sus compatriotas heridos que á sus propios enemigos.

No podemos, pues, comprender la teoría de abstencion de que el Gobierno belga parece haber querido trazar una regla á las Potencias neutrales.

Uno de nuestros colegas, el Sr. BOUBEAUD, ha tratado perfectamente esta cuestion; así que nada mejor creemos poder hacer que citar el fin de su artículo: «Lo que difícilmente se conseguirá hacernos comprender, dice, es que el que remedia y cura las heridas sea asimilado al que las hace; que cuando la humanidad se cubre con un manto de dolor y llora, se quiera imponer una escarapela al que la consuela y sonríe. En las épocas de calamidades públicas la mision del médico se eleva á una altura, á la que en vano intentarían llegar los odios y malas pasiones de la tierra... pues entonces es realmente un sacerdocio. Como la religion que predica sus beneficios sin consideracion alguna á las barreras de las nacionalidades, la medicina ha cifrado su eterno honor en carecer absolutamente de patria; ella no es francesa, ni austriaca, ni belga..., es humana; y en esto, no lo olvidemos, estriba su gloria, su fuerza y su eternidad.»

Citemos tambien estas bellas palabras de CRUVEILHIER: «No echemos jamás en olvido que nuestra mision es de paz, de humanidad, de conservacion; que ante esta elevada mision desaparecen todas las distinciones de pueblo, de condiciones sociales, de partidos y de opiniones; que el médico pertenece á la humanidad entera y no á una fraccion determinada.»

Y de tal modo participamos de estas máximas, que al llegar los prisioneros austriacos á Burdeos nos creímos, sin bastardear por esto en lo más mínimo nuestro patriotismo, en el deber de ofrecer, como lo hicimos, nuestro concurso liberal y gratuito al cónsul de quien dependian estos desgraciados.»

DR. TELEPH. DESMARTIS.



## DE LA POLICÍA SANITARIA EN ALGUNOS PUEBLOS.

Cuando vemos que en las capitales de provincia, y aun en la misma corte, se plantean y construyen hospitales y establecimientos públicos, sin que intervenga para nada la opinión pericial de los médicos (que en concepto del vulgo solo sirven para tomar el pulso), no debemos extrañar que en los pueblos de corto vecindario y escasos de gente ilustrada, se desconozcan los beneficios de la higiene y se desatiendan los consejos y advertencias que, para la conservación de la salud, repiten diariamente los facultativos titulares. Solo cuando ya no tiene remedio, cuando el enemigo está encima, cuando invade una epidemia, se recurre á los profesores, se les pide consejo y se presta atención á su autorizada palabra; fuera de estos casos escepcionales, nadie se acuerda de su salud, sino cuando la pierde, y todos miran con la mayor desidia, con el más punible abandono, las innumerables causas morbosas que les circundan y asedian. Hé aquí lo que sucede en Miralcampo y en otros muchos pueblos, segun nos manifiesta nuestro estimado comprofesor D. Fernando Lobo.

Hay en estos pueblos y en los inmediatos la pésima costumbre, cuando se muere un caballo, mula, asno, ó sea lo que fuere (con tal que no sea buey, porque entonces se lo comen), de dejarlo sin enterrar en cualquier parte, muchas veces á pocos pasos de la poblacion, donde se corrompe libremente, exhalando miasmas pestíferos capaces de envenenar al prójimo que se atreve á pasar por allí. Esto, además del grave inconveniente que ofrece bajo el aspecto higiénico, dá lugar á otros males que afectan á los intereses materiales de los pueblos, pues los lobos que tienen la costumbre de acudir á comerse los animales muertos, se comen á los vivos, cuando solo quedan los huesos de los primeros, y aun acometen á las personas que se descuidan un poco. Y como, á pesar de costarles tan cara su indolencia, siguen en estos pueblos con la costumbre de abandonar al aire libre los animales muertos, se hace indispensable, en concepto de nuestro comprofesor don Fernando Lobo, que las autoridades superiores hagan cumplir con las disposiciones de la ley de Sanidad, obligando por la fuerza á la gente ignorante á mirar más por su salud, por su vida y por sus intereses.

## VIAJE DE LOS TÍSICOS Á LA ISLA DE LA MADERA.

Doloroso es decirlo, pero ninguno de cuantos medicamentos se han recomendado en nuestros dias para la curacion de la tisis tuberculosa, puede inspirar á los prácticos tanta confianza como los medios higiénicos que el célebre Celso aconsejaba á los desgraciados que sufrían esta terrible enfermedad. Los viajes por mar y la variacion de clima, son todavía los recursos más eficaces que tiene la ciencia para detener los progresos de tuberculizacion pulmonal; y en este concepto, y no para eludir el compromiso, como suponen algunos pacientes, aconsejan los médicos los viajes y la traslacion de los enfermos tuberculosos á otro pais, siempre que estos pueden soportar los gastos. La esperiencia ha demostrado las ventajas de este recurso sobre todos los demás, y es raro el facultativo á quien no inspira más confianza y más fé que los ioduros, los fosfitos, la brea, el arsénico, el aceite de higado de bacalao y todos cuantos medicamentos se prescriben contra la referida enfermedad. La duda estriba solo en la eleccion del pais á que debe trasladarse el tísico. Hasta estos últimos tiempos, los médicos italianos mandaban á sus enfermos á Alejandria; los ingleses, á Malta; los franceses, á Niza, y los españoles, á Murcia ó á Málaga; pero en el dia, habiéndose observado que el clima de la isla de la Madera es el más beneficioso para los tísicos, se ha tomado la resolucion, ó se ha adoptado la costumbre, de

mandar á estos enfermos al referido pais. Con tal motivo ha escrito el Dr. P. Garnier un folleto, con el título de *Itinerario de Paris á la isla de la Madera*, en el cual encontramos las siguientes noticias, que juzgamos de algun interés para los médicos españoles:

A medida que el clima de la isla de la Madera es más conocido en Francia, se aumenta más su crédito entre los médicos y los enfermos. Un conjunto de observaciones meteorológicas y clinicas incontestables, reciprocamente confirmadas, demuestran su accion curativa sobre las enfermedades crónicas y rebeldes de los órganos respiratorios, en particular de la tisis. La superioridad meteorológica de este clima sobre los de Argel, Málaga, Pau, Niza, Nápoles, Pisa, Roma, Florencia, Venecia y su preeminencia terapéutica, resultan igualmente de numerosos hechos reunidos en su favor. Ya no se trata de saber si se debe ir á la isla de la Madera, sino del modo de ir con más comodidad.

Para verificar este viaje hay diferentes caminos. El doctor P. Garnier dá detalladamente cuenta de las vias inglesas, francesas y portuguesas; pero á los españoles lo que más les importa es saber que puede irse á Lisboa, por tierra ó por mar, para marchar desde allí á la isla de la Madera. Para hacer el viaje por mar, existe una línea de vapores en el Mediterráneo, de los Sres. Lopez y compañía, que se estiende de Marsella á Cádiz, con paradas en Barcelona, Alicante, Cartagena y Málaga. De Cádiz salen en los dias 10, 20 y 30 de cada mes los vapores de la via peninsular francesa que trasportan en poco tiempo á Lisboa. Desde esta ciudad se vá en 3 ó 5 dias á la ciudad de Funchal, en la isla de la Madera, donde existen más de cien casas destinadas esclusivamente al hospedaje de los enfermos que van á buscar su salud.

Los que deseen más detalles, pueden leer el interesante folleto publicado por el Dr. P. Garnier.

## CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA.

Sin que el hecho de conceder lugar en nuestras columnas á la siguiente carta de nuestro apreciable colaborador de Burdeos, el Dr. DESMARTIS, se considere como una aceptacion de todo lo que dice, la insertamos muy gustosos. En cuanto á la invencion del Sr. LUNA CALDERON y á la del Dr. HUMBOLDT, sea dicha la verdad, no las estimamos nosotros, ni con mucho, en tanto como nuestro estimable amigo. Hé aquí la carta de este:

«Siempre leo con gusto EL SIGLO MEDICO, y doy las más sinceras gracias á su redaccion por la solicitud con que inserta mis artículos. Me felicito tambien al ver que consigna los hechos relativos á los diferentes modos de inoculacion, como lo ha verificado publicando íntegra la Memoria del Sr. CAYO PEYRANI sobre las ventajas é inconvenientes de la vacunacion y revacunacion.

«Mas recientemente ha hablado en su crónica de la inoculacion de la saliva de los animales afectados de tifus para preservar á los demás animales sanos de esta terrible enfermedad; tambien ha publicado los esperimentos que prueban la inmunidad del veneno de la serpiente contra ciertos animales, el erizo, por ejemplo.

«Estas ideas de inoculaciones preservadoras han escitado mayor entusiasmo entre los médicos españoles que entre los franceses; y por mi parte creo, como mis compañeros de España, que las inoculaciones en general están llamadas á prestar los mayores servicios, y hasta opino que llegarán á constituir algun dia un método en terapéutica.

«En diversas épocas hombres entendidos de España se han ocupado de los efectos modificadores producidos en el organismo por ciertas sustancias inoculadas.

«En 1788, D. Pedro Fermin de Vargas emprendió un viaje á Mariquita con el objeto de comprobar por sí mismo la favorable influencia del guaco (nickinia guaco); cuya planta preserva y cura, como es sabido, las mordeduras de las serpientes más venenosas.

«Este atrevido experimentador publicó en un periódico (1) hechos sorprendentes de los que fué testigo.

«En 1813, un español, el Dr. Luna Calderon, descubrió un medio seguro para preservar de la sífilis y curarla en pocos dias. Dicho profesor repitió sus esperimentos, los cuales, aunque muy compro-

(1) *Semanario de agricultura y artes dirigido á los párrocos*, tomo IV, página 377.—Madrid, 1798.



bantes, fueron mal acogidos en una época en que el descubrimiento de un preservativo contra enfermedades que se creían emanadas del cielo, era tal vez todavía considerado como un sacrilegio. Una comisión nombrada por la Sociedad del círculo médico de París, y compuesta de los Sres. CAPURON, DEMANGEON, GARDIEN y D'OLIVEZA, se reunió en el hospital de venéreos con este objeto. Pero á semejanza de todos los inventores, como GALILEO, como JENNER, SALOMON DE CAUS, HARVEO, GALVANI, NEWTON, y como todos los hombres de genio, fué inmediatamente perseguido por una ultrajante crítica, y se llevó su secreto á la tumba. Por castigar á una época retrógrada, privó á los venideros siglos de su precioso descubrimiento.

»El célebre ORFILA se entregó á investigaciones sobre la inoculación bajo el punto de vista de la toxicología, habiendo practicado numerosos ensayos que se hallan citados en sus obras.

»En una colonia española se han hecho también por el doctor HUMBOLDT las tentativas de inoculación profiláctica de la fiebre amarilla. El Dr. HUMBOLDT, calumniado como todos los inventores, ha sido rehabilitado por un romano, el Dr. MANZINI, hombre justo é imparcial que se halla establecido en la Habana, y que ha ayudado á practicar las inoculaciones preservadoras.

»Por lo que á mí toca, esta cuestión me ha ocupado y me ocupa seriamente aún; de ella he hablado en mis primeras publicaciones, y volveré á hacerlo muy pronto.»—DR. TELEPH. DESMARTIS (de Burdeos).

#### LOS REMEDIOS SECRETOS EN RUSIA.

Con razón se dice que todo el mundo es patria. Rusia, como España, se halla largo tiempo hace explotada por los inventores y especuladores en remedios secretos, y otros análogos de esos que nuestros farmacéuticos se reducen en crecido número á revender, deponiendo el carácter científico de su profesión.

Y sin embargo, allí se guardan más atenciones que entre nosotros á la salud pública, aun cuando su legislación trate de obtener el resultado por camino algo diferente del de la nuestra.

Tratándose de productos químicos y farmacéuticos, la autoridad interviene para proteger á los consumidores contra el error y el charlatanismo. Hé aquí los artículos de la ley especial que rige en Rusia, relativamente á la venta y á la introducción en el imperio de los medicamentos preparados en el extranjero.

Se lee en el Código ruso, tomo XIII:

«Artículo 306. Todo inventor de un remedio secreto debe remitir al Consejo médico una muestra de su invención, acompañando una nota que dé á conocer su composición.

El Consejo, por su parte, hace ejecutar el análisis del nuevo medicamento, después dá las reglas para su uso, y fija el precio de venta cuando se reputa como bueno y útil.

Art. 307. Si el remedio propuesto lo merece y es de nueva invención, si se ha comprobado que es en ciertos casos mejor que los puestos en uso, ó que, gozando de propiedades iguales por lo menos, es de uso más fácil por lo módico del precio, obtiene el inventor un privilegio exclusivo del Consejo médico, para que le vendan los farmacéuticos al precio señalado, por un plazo de tres á seis años, según la importancia de la invención.

Art. 308. La receta del nuevo descubrimiento se mantiene en secreto hasta la espiración del privilegio, y solo entonces se publica é incluye en la farmacopea.»

Además de las precedentes disposiciones legales, el Consejo de Medicina se ha impuesto, para proceder al examen de un medicamento nuevo, las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> «Que haya sido ya aprobado por la Academia de medicina ó por el cuerpo médico más elevado del país del inventor.

2.<sup>a</sup> Que el remedio presentado no ofrezca en su uso peligro alguno por la naturaleza de las sustancias que entran en su composición; porque en el caso contrario es preferible que sea preparado por los farmacéuticos del país y bajo su responsabilidad.

3.<sup>a</sup> Que el modo de preparación exija el uso de aparatos especiales, costosos y de una instalación difícil, ó que la fabricación del medicamento requiera una grande habilidad, á la cual solo pueda llegarse por medio de una fabricación exclusiva y continuada durante cierto tiempo, como, por ejemplo las perlas de éter, las píldoras de Blancard y otras.

4.<sup>a</sup> Que sea de fácil conservación y pueda sufrir sin deterioro los trasportes á largas distancias.

Los medicamentos que corresponden á estas exigencias nada tienen que temer de la severidad del Consejo médico.»

Bueno es que por acá se sepa lo que pasa en otros países, para ir formando concepto en asuntos que cada día se ventilan de nuevo bajo distintas formas.

#### HOSPITALIDAD DOMICILIARIA.

Según se desprende de un estado que ha tenido la atención de remitirnos el Sr. D. Santiago Ortega Cañamero, inspector del cuerpo facultativo, durante el año de 1860 han recibido asistencia domiciliaria las personas siguientes:

Enfermos asistidos á domicilio. . . . .	8,197
Id. en la Casa de socorro. . . . .	6,928
Partos y abortos asistidos á domicilio. . . . .	943
Idem en la Casa de socorro. . . . .	3
Accidentes socorridos por los profesores de guardia permanente. . . . .	2,314

Total general. . . . . 18,355

Además han tenido lugar 156 consultas para otros tantos enfermos.

Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el año.

CURADOS.	MUERTOS.
70,104	9,312

Durante el año se ha negado la asistencia, por no ser pobres, á 193.

Han quedado existentes para el año de 1861: 236.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MARZO.

Las copiosas y fuertes nevadas que cayeron en febrero en los puertos de Guadarrama y Navacerrada que circuyen á esta Corte por el N. O.; el principiar el equinoccio primaveral en este mes, en el que suelen reinar vientos más ó menos impetuosos y huracanados del primero y cuarto cuadrante, nos inclina á creer que es muy posible que en el corriente marzo continúe, con corta diferencia, el mismo temporal que ha reinado en febrero. Así que es probable que la presión atmosférica representada por el barómetro sea varia y revuelta; que la temperatura sea fria más bien que templada, y que el estado atmosférico, aunque á veces se presente despejado, otras se halle anubarrado, con celajes, ráfagas y lluvioso, según sean los vientos que más predominen.

Si tan varia, revuelta, lluviosa y fria fuese la constitución atmosférica de marzo, gran cosecha de corizas, toses, oftalmías y catarros de todas especies nos esperaría, sin que por eso dejasen de ser frecuentes los dolores reumáticos, nerviosos y podágricos, las calenturas catarrales y gástricas, algunas de las que se hacen tifoideas, y las toses convulsivas, con especialidad en los niños. También pudiera suceder que el tiempo fuese templado y no tan riguroso como el que acabamos de pasar en febrero: entonces las dolencias que dejamos espuestas serán menos frecuentes, predominará el elemento reumático y nervioso, el catarral y gástrico; abundarán los infartos gástricos é intestinales, los flujos sanguíneos, las erupciones forunculosas, el sarampion y las viruelas; mas como quiera que sea el temporal que haga, no faltará algun caso que otro de pleurodinia, pleuresia, pulmonía y de apoplejía, sumamente graves por lo comun.

Los que acostumbran á padecer de afecciones crónicas del pecho, si no quieren esponerse á comprometer su existencia, deberán continuar guardando las mismas reglas higiénicas que hayan tomado en el invierno, preservándose todo lo posible de los cambios violentos de temperatura.



Puédese deducir, por lo que se lleva dicho, que las defunciones en marzo no dejarán de ser por desgracia numerosas; ya por lo frecuentes, graves y variadas que son las enfermedades agudas, ya porque muchas de las crónicas, que con mil trabajos pudieron atravesar el invierno los que las padecían, vienen á terminar de un modo mortal en este mes.

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento benéfico han elevado al director del mismo el siguiente parte mensual:

«Las abundantes lluvias del mes de diciembre continuaron siendo igualmente copiosas y constantes durante la primera decena del mes de enero último, cesando despues para ser reemplazadas por fuertes escarchas, que siguieron con pequeñas interrupciones hasta la última semana. La atmósfera permaneció en todo este periodo comunmente despejada, disfrutándose de los más hermosos días del invierno, pues en muy pocos se enturbió con ráfagas ó alguna ligera niebla. Los frios no se sintieron demasiado, pues si la temperatura minima fué en algunas mañanas de 2 y medio grados bajo 0, del termómetro centigrado, en su máximo solia llegar hasta 9° sobre 0, y en los últimos días del mes nunca bajó la minima de 1° sobre 0. La altura barométrica no dejó de ofrecer variaciones notables, pues durante las grandes lluvias se la vió descender á 25 pulgadas y 9 líneas, elevándose á las veces en pocas horas hasta 26 pulgadas y 4 líneas, y en los días de mayores hielos llegó hasta 26 pulgadas y 6 líneas. Los vientos que al principio seguían la direccion del S. O. y S. E., se fijaron despues en la del N. E. y N., pero siempre fueron insensibles.

Las enfermedades que han predominado son las fiebres, y su número asciende al de 184, siguiendo despues las enfermedades del aparato respiratorio, las reumáticas y las del aparato digestivo, que ascienden las primeras á 167, las segundas á 142 y las terceras á 94, y en menor proporcion las de los órganos génito-urinario y las del sistema circulatorio. Son muy notables por su frecuencia los reumatismos agudos y crónicos, que ascienden á 142 los entrados con tales padecimientos, y se advierte bastante aumento en su número, comparado con el del mes anterior; no habiendo sido, sin embargo, tan rebeldes á los medios de tratamiento, pues que salieron curados hasta 118. Entre las fiebres predominan las catarrales, siguiendo despues las gástricas, de las cuales pocas degeneraron en tifoides. Las eruptivas han disminuido bastante en el mes de que nos ocupamos y asimismo las intermitentes, de las cuales solo se han presentado 29 enfermos, cuya mayor parte las padecen por recidivas, que son el resultado del mal régimen que se ven obligados á seguir ciertas personas en consecuencia de sus ocupaciones. Los catarros pulmonales agudos y crónicos y principalmente estos últimos, exasperados por la influencia estacional, constituyeron una de las afecciones más comunes y tambien más pertinaces, habiéndose resistido á los medios mejor indicados y prolongándose escesivamente, si bien fueron muy pocos los que terminaron de un modo funesto. Las pulmonías y pleuro-pneumonías no han sido tan frecuentes y graves como otros años en esta época; y entre las enfermedades crónicas se observa que las hidropesías se presentan con menos frecuencia hace algun tiempo, y los casos de tisis son asimismo poco numerosos. Se han combatido todas las antedichas dolencias, con los medios que la ciencia tiene reconocidos generalmente por más eficaces, segun el asiento y naturaleza de cada una de ellas; debiendo advertirse que como la mayor parte presentaban un carácter catarral ó reumático, las medicaciones diaforética y demulcente han sido empleadas de preferencia y con el mejor éxito.

Entraron en las salas de medicina 378 hombres, 343 mujeres y 17 niños, que forman un total de 738 individuos, de los cuales han salido con alta 545, y existían en fin de enero 599, observándose un aumento de 128 enfermos sobre la existencia del mes anterior: las terminaciones funestas no pasan de 82 y están con las entradas en la relacion de 1 á 9, proporcion muy ventajosa, debida en gran parte á la benignidad del invierno en que nos hallamos.»

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Entre nieblas y lluvias y soplando vientos del Sur, Sud-Sud-Este y Este-Sud-Este, cual si estuviéramos en diciembre, se ha pasado la semana: la columna barométrica llegó á descender hasta 25 pulgadas y 10 líneas, aunque lo regular fué observarla en la lluvia y á 26 pulgadas y 2 líneas. El termómetro marcó poco más ó menos la misma temperatura que en la semana anterior, y la atmósfera cubierta, nublada, con nieblas y lluvias.

Las afecciones más predominantes fueron las inherentes á un temporal húmedo y templado como el que ha reinado: así es que hubo muchas calenturas gástricas y mucosas, reumatismos fibrosos y articulares, dolores nerviosos y podágricos, algunas pleurodinias, pleuresías y perineumonías, y tambien algun caso de calentura nerviosa y de congestión cerebral.—En cuanto á las enfermedades crónicas, las más comunes fueron los asma, los reumatismos, las tisis y las hidropesías, á las que sucumbieron muchos de los que ya há tiempo las venían sufriendo.

**Estado sanitario de Puerto-Rico.**—Segun cartas que tenemos á la vista, llegadas por el último correo, en algunos pueblos de la isla sigue haciendo estragos el vómito, sin embargo de reinar los vientos frescos del N. En la capital solo reinaban intermitentes, catarrales y alguna que otra afección reumática.

**Otra piretología.**—Parece ser que muy pronto vá á publicar el Sr. D. Félix Janer un «Tratado general y particular de las calenturas, segun los conocimientos prácticos más útiles y seguros, comprobados por una experiencia de más de 50 años.»

**Libro útil.**—Entre los anuncios que en otro lugar publicamos, hallará el lector el de una obrita que acaba de dar á luz el Dr. Moxlat con el título de *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa*, para uso de las escuelas de primera enseñanza de niñas y colegios de señoritas.—Como desde luego puede suponerse, este distinguido higienista ha formado un libro perfectamente acomodado á la capacidad de las niñas, escrito en lenguaje claro y sencillo, y libre del tecnicismo ridiculo en que suelen abundar los tratados populares de higiene, y encerrado en él las más importantes reglas de higiene doméstica y para el gobierno de la casa, juntamente con saludables preceptos de moral; todo espuesto con naturalidad y gracia, en un estilo apropiado al objeto. Creemos difícil satisfacer mejor que lo ha hecho nuestro amigo el objeto del artículo 5.º de la ley de Instrucción pública, en que se manda dar en las escuelas de niñas unas ligeras nociones de higiene doméstica: no es por lo tanto extraño que se haya aprobado de texto por real orden de 22 de enero último.—Los profesores de medicina y cirugía, misiioneros de la salud, por decirlo así, harán bien en recomendar á los padres, maestras y directoras de los colegios, que adquieran, hagan leer é inculquen á las niñas la sana doctrina que contienen las páginas de esta obrita: grabados sus preceptos en la memoria de las niñas, algun día germinará la semilla que encierran, y dará por fruto su salud y la de sus hijos, la limpieza, el buen orden y la prosperidad en las familias.

**Ejemplo de longevidad.**—Existe en el Hospital de Jesus Nazareno de esta Corte (vulgo Incurables), una anciana que cuenta ya 111 años. Es natural de esta Corte, de temperamento sanguíneo-nervioso, de buena constitucion y bien conformada. Aunque llena siempre de privaciones, como que se ha dedicado principalmente á las faenas del campo, ha sido de vida arreglada y no ha sufrido enfermedad alguna. Tomó estado á los 17 años y tuvo 16 hijos, con partos felices, criándolos á todos; habiendo quedado viuda á los 37 años, volvió á casarse cuando tenia 41, y tuvo dos hijos de este matrimonio, que crió tambien, volviendo á enviudar á los 45, y á casarse nuevamente á los 49, de cuyo matrimonio no tuvo ya hijos. Desde los 85 años se encuentra viuda, pero no se albergó en este asilo de la caridad hasta el 15 de abril de 1858, aunque desde la edad de 104 años empezó á sentir dolores en las rodillas y flojedad en las piernas. Conserva aún todos sus sentidos y desempeña con regularidad sus funciones, escepto el movimiento, que es en el día muy difícil. No le faltan más que tres dientes y dos muelas, tiene bastante buen oído, y conserva bien la memoria. Todo hace creer que su vida se prolongue algunos años más.—Debemos esta nota al médico de dicho establecimiento, nuestro amigo D. Alejandro Martínez Ron.

**Lo sentimos.**—Segun anuncia uno de nuestros colegas, el Dr. Montejo, por causa de graves circunstancias de salud en su familia, ha tenido que desistir, por ahora, de las oposiciones á la cátedra de patología general vacante en Cádiz. Es verdaderamente de sentir, porque este ilustrado compañero, que ya ha hecho otras oposiciones, alcanzando el honor de ir propuesto en segundo lugar, podría ocupar muy dignamente aquel puesto.

**Diálogo curioso.**—En el Senado belga ha ocurrido un curiosísimo diálogo entre el baron Sentin y el ministro del Interior.—Aquel ilustre médico ha dirigido al ministro terribles cargos por el olvido en que tiene los servicios que prestan los médicos de los pueblos. Hé aquí dos trozos de los discursos que el senador médico pronunció:

«Dícese que el valor es siempre respetable: sí, pero yo sostengo que necesitan tener más los médicos de aldea para arrostrar el cólera y el tífus, que los militares ó guardias civiles, que se hallan



condecorados en grandísimo número. ¿Por qué no son condecorados los médicos de los pueblos como los de las ciudades? Tanto mejor lo merecen, cuanto que necesitan más valor y abnegación para llenar sus deberes... El año último se han concedido 303 condecoraciones, y en ese número, ni una siquiera se ha dado á un médico del campo, ni una se ha concedido á los médicos de los hospitales, aunque muchas á los visitantes de los pobres.

«Creo que el ministro no está rodeado de personas que hagan valer, como lo merecen, los servicios prestados por los médicos de los pueblos.—Se hallan espuestos á todas las intemperies de las estaciones, y se puede decir que no hay profesion más penosa que la suya... Pues bien: ¿cómo quereis alentarlos en el ejercicio de esta profesion, si teneis en tan completo olvido á los que se consagran á ese servicio con tanto celo y abnegación?»

**Un médico ministro.**—No vayan los lectores á creer que algun médico español ha alcanzado honra tan señalada: por aquí, ni aun para diputados se quiere á los médicos. La escena se representa en Grecia, donde acaba de ser nombrado ministro del Interior el Sr. Pappalexopoulo, distinguido compañero que ha recorrido una larga carrera médica y tomado parte muy activa en los asuntos públicos del país.

**La enseñanza médica en Nápoles.**—Hé aquí las cátedras que hay en el Colegio Médico-Quirúrgico de Nápoles, segun decreto reciente: 1. Física experimental; 2. Química inorgánica y orgánica, y Química legal; 3. Botánica y Materia médica; 4. Zoología y Anatomía comparada; 5. Anatomía descriptiva; 6. Anatomía topográfica, médica y quirúrgica; 7. Anatomía preparatoria; 8. Histología fisiológica y patológica; 9. Fisiología experimental; 10. Patología general y Anatomía patológica, y ante-clínica en el Hospital; 11. Primera cátedra de medicina práctica y clínica; 12. Segunda cátedra de medicina práctica y clínica; 13. Terapéutica; 14. Medicina legal; 15. Higiene pública y privada, y Policía médica; 16. Primera cátedra de cirugía teórica; 17. Segunda cátedra de cirugía teórica; 18. Obstetricia y su clínica; 19. Oftalmiatria y clínica oftálmica; 20. Operaciones quirúrgicas; 21. Clínica quirúrgica; 22. Clínica médica; 23. Literatura.

Además de los catedráticos titulares ó de número (cuya asignación mensual se reduce á 150 liras, ó sea poco más de 15 ducados, unos 500 rs.), hay agregados con 40 liras al mes, ó sea algo menos de 160 rs. al mes.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que pretendan el partido de médico-cirujano de Arenas, provincia de Málaga, deberán enterarse bien de las condiciones y particularmente de la manera con que han de cobrar los honorarios: don Francisco Tejeiro, médico-cirujano de Sedillo, provincia de Málaga, á quien podrán dirigirse, les dará pormenores circunstanciados y verídicos.

—Los que pretendan la plaza de médico de Plencia, junto á Bilbao, que se vá á anunciar, bueno será se enteren del profesor que la ha renunciado, D. Leandro Urrecha, que reside en dicho punto, quien les dará noticias circunstanciadas y verídicas.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Fuente Ovejuna, provincia de Córdoba; su dotación 5,500 rs. pagados de propios por asistir á los pobres, presos de la cárcel, vacuna, quintas y casos de oficio; además las iguales con los pudientes, y de no hacerlas podrá exigir 2 rs. por cada visita. También tendrá que asistir á los enfermos de las aldeas sujetas á Fuente Ovejuna, alternando con el otro titular, con las que podrá celebrar iguales, y en su defecto por cada visita 20 ó 40 reales, si tiene una ó dos juntas el enfermo, y de no tenerlas 2 rs. por visita. El contrato durará dos años. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de San Martín de Uns de Tafalla, provincia de Navarra, su población, abundante de granos, vino, legumbres y hortalizas, á dos leguas de Tafalla y del ferro-carril, tiene 1,354 habitantes; su dotación 12,000 rs. pagados por el ayuntamiento por cuatrimestres, y en tres plazos iguales, libre de toda carga vecinal, sin pagar más contribución que la de culto y clero. Las solicitudes á la secretaría del ayuntamiento antes del 1.º de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Alazama, provincia de Málaga; su dotación 2,200 rs. pagados del fondo municipal por asistir á los pobres, y además 20 rs. diarios que importan las iguales. Las solicitudes hasta el 14 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Villagonzalo, provincia de Badajoz; su dotación 4,400 rs. pagados de fondos municipales, produciendo hasta 9 ó 10,000 rs. con el producto de las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Ugijar, provincia de Granada; su dotación 10,000 rs., pagados 6,600 rs. del presupuesto municipal, y los 3,400 rs. por los mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Cumbres de San Bartolomé, provincia

de Huelva; su dotación 2,500 rs. pagados por trimestres por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Huelva; su dotación 3,000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Arenas, provincia de Málaga; su dotación 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con el vecindario. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Pozuelo de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotación 4,600 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Polanco, provincia de Santander; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente en la depositaria del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Junquera, provincia de Málaga; su dotación 12 rs. diarios del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Masallaves, provincia de Valencia; su dotación 6,000 rs.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Chinchilla, provincia de Albacete; la dotación del primero es de 2,000 rs. y la del segundo 1,000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de *médico* de Yanguas y seis anejos, provincia de Soria; su dotación 200 fanegas de trigo pagadas en agosto, 4,000 rs. en dinero, satisfecho todo por iguales entre los vecinos, 1,000 rs. por asistir á los pobres y 4 duros para casa. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico* de Alcacer, provincia de Valencia; su dotación 4,000 reales.

—La de *cirujano* de Almazan, provincia de Soria; su dotación 3,000 reales pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres; los médicos-cirujanos serán preferidos, y si lo fuese el elegido, su dotación subirá hasta 7,000 rs., pues además de los 3,000 rs. indicados, los vecinos pudientes de la población, por la asistencia quirúrgica, le contribuirán con 4,000 rs. más, unos y otros pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de *cirujano* de Santa Inés, provincia de Burgos; su dotación 130 fanegas de trigo, cobradas en las eras, y otras tantas cántaras de vino, en los lagares, 5 carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *cirujano* de Almaluez, provincia de Soria; su dotación 300 reales pagados por el ayuntamiento trimestralmente por asistir á seis pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *cirujano* de Valleruela de Sepúlveda, provincia de Segovia; su dotación 6,000 rs. pagados trimestralmente por asistir á los pobres, y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de *cirujano* de Paiporta, provincia de Valencia; su dotación 600 reales por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes.

—Las de *cirujano* y *farmacéutico* de Tragacete, provincia de Cuenca, su población 290 vecinos; la dotación del primero 144 rs. y la del segundo 176, pagados de fondos municipales por asistir y dar medicina á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

## ANUNCIO.

### NOCIONES

DE

### HIGIENE DOMESTICA

#### Y GOBIERNO DE LA CASA,

para uso de las escuelas de primera enseñanza de niñas y colegios de señoritas,

POR

**EL DR. D. PEDRO FELIPE MONLAU,**

vocal del Consejo de Sanidad del Reino, etc.

APROBADO POR EL GOBIERNO DE S. M. COMO LIBRO DE TEXTO.

Un lindo volumen de 128 páginas en 32.º, con profusión de viñetas y grabados.

Véndese en Madrid, en las librerías de Hernando, la Publicidad, Sanchez, Bailly-Bailliere, Villaverde, Leocadio Lopez y A. de Sanmartín.—Precio: 4 reales.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.